# CUADERNOS historia 16

# Mapa étnico de América

José Alcina Franch




113

175 ptas



*El Inca recibe una llama como obsequio (dibujo de Huamán Poma de Ayala)*

# Indice

## MAPA ETNICO DE AMERICA

Por José Alcina Franch
*Catedrático de Arqueología Americana. Universidad Complutense de Madrid*

# Mapa étnico de América

## América entre 1450 y 1550

**José Alcina Franch**
Catedrático de Arqueología Americana.
Universidad Complutense de Madrid

EL descubrimiento del Nuevo Mundo proporcionó a los europeos un increíble número de sorpresas; de ellas, sin embargo, la de mayores proporciones fue, sin duda, la relativa a sus habitantes. En el medio siglo que siguió a los primeros viajes colombinos, todos los europeos, pero especialmente los españoles, pudieron comprobar que aquellas tierras nuevas estaban pobladas por la más increíble variedad de grupos étnicos, con aspectos distintivos, hablando lenguas diferentes y viviendo de acuerdo con los más diversos criterios de carácter cultural. En las páginas que siguen vamos a tratar de mostrar el panorama que se abrió a los atónitos ojos de españoles, portugueses, franceses e ingleses, en lo que serían sus tierras de colonización y asentamiento. Para hacer nuestra presentación más acorde con la realidad indígena anterior a la llegada de los europeos, utilizaremos un criterio cronológico amplio o laxo, de manera que ampliaremos hasta un siglo el momento del contacto: 1450 a 1550. De ese modo, apreciaremos a las altas culturas de aztecas, mayas e incas en su momento de máximo esplendor e incorporaremos a ese panorama a grupos que sólo mucho más tarde tomarían contacto con los europeos, tanto en América del Norte como en Suramérica.

Desde la perspectiva de la evolución de las sociedades indias, diríamos que las primeras unidades que cayeron bajo el yugo de los conquistadores españoles fueron las que ofrecían un más alto desarrollo, aquellas que habían alcanzado el nivel de los estados o de los señoríos o jefaturas complejas, mientras que los grupos que serían conocidos y conquistados más tarde pertenecían a los grupos que apenas pertenecían al nivel de las tribus o jefaturas, y raramente al de las bandas de cazadores.

Nuestra exposición se dividirá, por ello, en dos partes: en la primera nos vamos a referir a las sociedades concentradas en la América nuclear, que alcanzaron el nivel de desarrollo de los estados y crearon verdaderas civilizaciones; en la segunda parte aludiremos a los grupos que no sobrepasaron el nivel de las tribus o de las jefaturas.

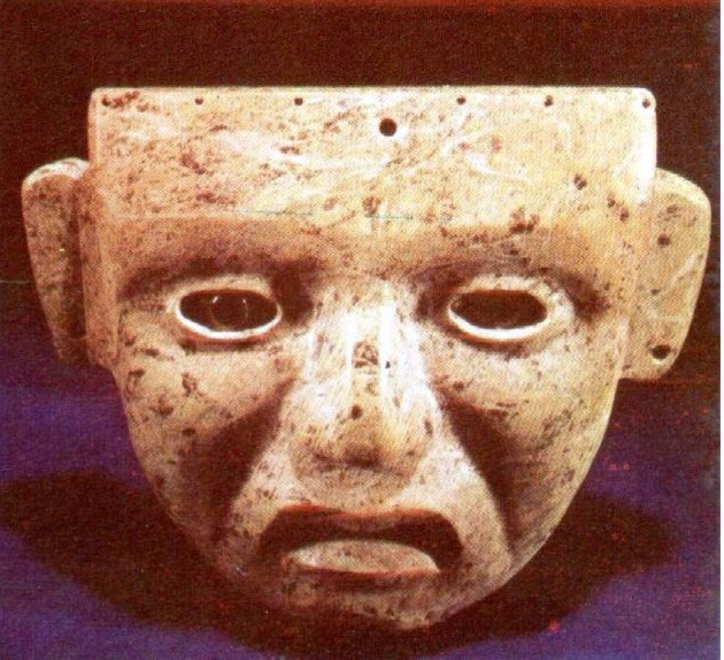
### *La América nuclear*

Desde una perspectiva muy general, el continente americano se puede considerar dividido en dos grandes regiones: la América nuclear y el resto del continente. *América nuclear* se ha llamado a la región en la que se alcanzó un más alto nivel de desarrollo sociocultural antes de la llegada de los europeos. Esa región comprende tres áreas culturales importantes: mesoamérica, el área intermedia y el área andina, lo que representa el territorio que se extiende desde el suroeste de los Estados Unidos y el norte de México hasta la zona media de la República de Chile y el noroeste argentino. Ese territorio es fundamentalmente montañoso y altiplánico, pero comprende también tierras bajas de bosque tropical lluvioso o desiertos y zonas de oasis en las costas del Perú y el norte de Chile. Todo el conjunto de ese territorio concentraba la mayor cantidad de habitantes de todo el continente, alcanzando en ocasiones una altísima densidad de población y conteniendo, por consiguiente, un gran número de asentamientos urbanos, de los que algunos ofrecían el aspecto y las características de verdaderas ciudades, comparables con sus contemporáneas del Viejo Mundo. Aunque la complejidad de los estados solamente se alcanzó en mesoamérica y el área andina, el área intermedia también ofrecía desarrollos políticos complejos en el nivel de los cacicazgos, señoríos o jefaturas *(chiefdoms)*, de los que algunos era difícil de distinguirlos de los verdaderos estados.

La América no nuclear, de la que trataremos en la segunda parte, incluía, en reali-

*Dios azteca encontrado en las excavaciones del Templo Mayor de México* (arriba). *Urna ceremonial* (abajo, izquierda). *Máscara de piedra* (abajo, derecha)





dad, todas las tierras al norte y al sur de la América nuclear y la totalidad de las tierras bajas al este de la región montañosa de la vertiente del Pacífico, hasta las costas del océano Atlántico. En ese enorme sector del Nuevo Mundo se desenvolvieron grupos étnicos que, como hemos dicho, nunca sobrepasaron el nivel de las *jefaturas*.

## 1) Mesoamérica: el México central

Lo que conocemos como *Mesoamérica* es un área cultural definida por Paul Kirchhoff en los comienzos de los años cuarenta, que incluye un gran número de regiones y áreas culturales menores, todas las cuales tienen una serie de rasgos en común que las distingue de las culturas del resto del continente. Entre las características comunes a toda Mesoamérica hay que mencionar las siguientes: calendario solar de dieciocho meses de veinte días, más cinco días aciagos, combinado con un año ritual de doscientos sesenta días, resultado de la combinación de veinte signos y trece numerales; el resultado de la combinación de ambos calendarios es un ciclo de cincuenta y dos años, equivalente a nuestro siglo; escritura jeroglífica; sistema de posiciones en matemáticas; códices en forma de biombo; pirámides escalonadas; pisos de estuco; anales históricos y mapas; turbantes; sandalias de talón; juego de pelota con anillos; sacrificios humanos; órdenes militares; mercaderes-espías; el juego del volador, y otra serie de rasgos hasta un total de treinta y ocho.

Gordon R. Ekholm (1958) ha considerado el conjunto de Mesoamérica dividida en ocho áreas culturales diferentes: 1) Occidente de México y frontera norte; 2) México central; 3) Oaxaca; 4) Huasteca; 5) Veracruz central; 6) área olmeca; 7) maya: tierras altas, y 8) maya: tierras bajas. En las páginas siguientes trataremos, en primer lugar, de las áreas 1 a 6, para referirnos en el parágrafo siguiente al área maya como una unidad.

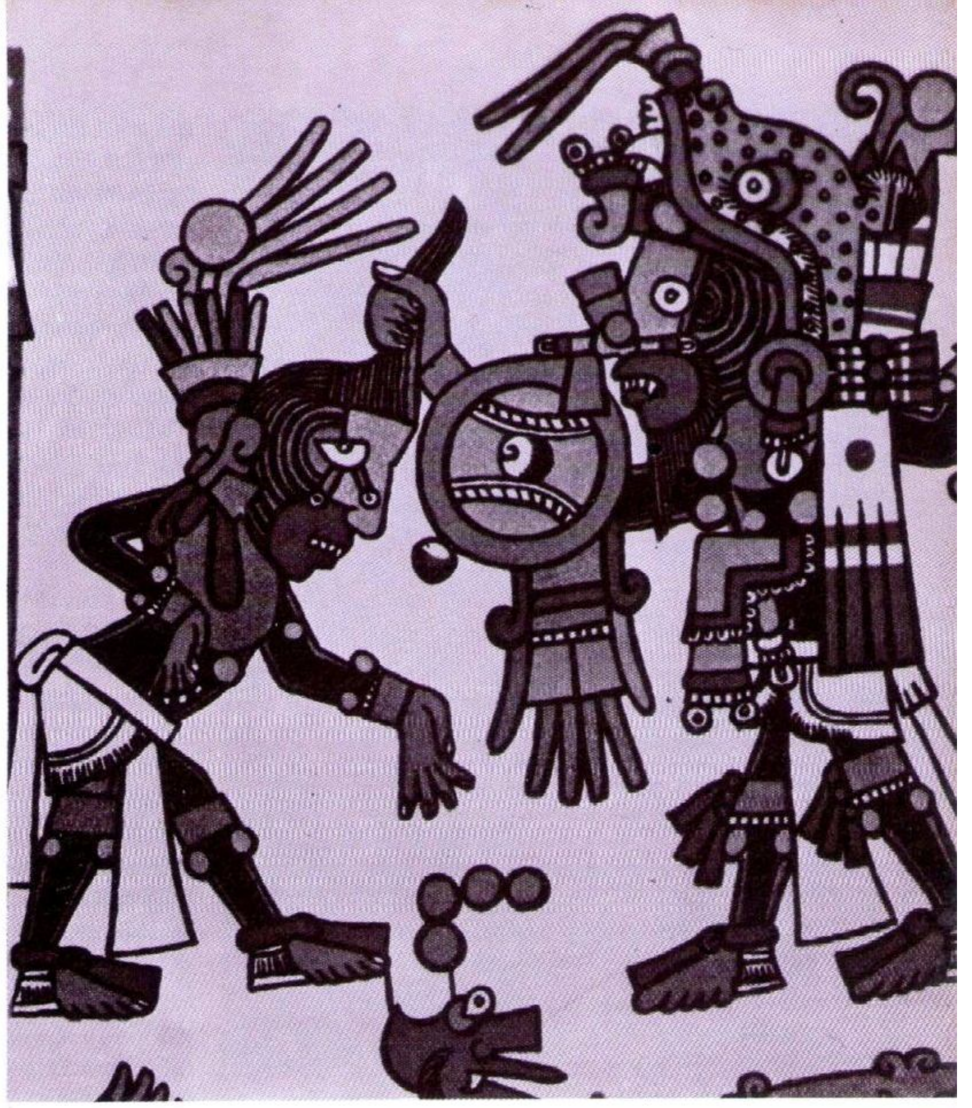
De las seis áreas del México central, la más importante o la mejor conocida es, sin duda, la que comprende el valle de México y los valles y cuencas inmediatas, ya que es en esa zona donde no sólo hallamos evidencias de ocupación desde la época de los cazadores y recolectores (veinte mil años antes del presente) hasta la llegada de los españoles, sino que a través de esa larga historia podemos destacar momentos tan importantes como son los de la cultura de Tlatilco (hacia 1000 antes de Cristo), la civilización de Teotihuacán (0-650 después de Cristo), el imperio tolteca (1000-1300 después de Cristo), y la civilización azteca (1300-1500). En realidad, se trata de una muy larga tradición que culminó en la civilización azteca, que en el momento de la conquista española se había expandido por la casi totalidad del territorio del México central, dominando, por tanto, buena parte de las zonas antes citadas.

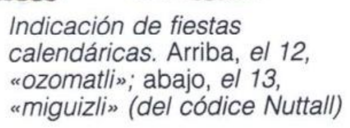
El valle de Oaxaca había sido a lo largo del período precolombino otro importante foco cultural donde se habían desarrollado, tras un período formativo o preclásico, las civilizaciones zapoteca y mixteca; pero, tanto en las tierras bajas del este, junto a las costas del golfo de México, como en la vertiente del Pacífico, se podían situar una multitud de culturas locales o regionales. En la costa de Veracruz, por ejemplo, se localizaban de norte a sur, la cultura huasteca, el Totonacapán y el grupo olmeca, asentado allí donde dos milenios antes se había fraguado el nacimiento de la civilización mesoamericana en la llamada cultura olmeca o de La Venta. Del lado del Pacífico ocurría otro tanto, porque al lado del importante reino de los tarascos se desarrollaban otra serie de pequeñas culturas en los estados de Sonora y Sinaloa, y en Jalisco, Colima y Nayarit hasta llegar a Guerrero, donde se apreciaban influencias olmecas, junto a estilos locales de tradición muy antigua.

En el momento de la llegada de los españoles de Cortés a la región central de México, las regiones antes mencionadas estaban prácticamente bajo el dominio de la llamada Triple Alianza, formada por las ciudades de Tlacopan, Texcoco y Tenochtitlan, aunque el predominio de esta última era evidente, hasta el punto de poder considerar como un verdadero imperio la dominación azteca sobre innumerables reinos y regiones de México, al menos hasta la región de Tehuantepec. No obstante, por razones diversas, existían una serie de enclaves que resistían al empuje militar tenochca. Entre esos reinos independientes se encontraba el reino de Tlaxcala, señorío con el que los guerreros aztecas practicaban la llamada *guerra florida,* y el reino de los tarascos, al que nunca pudieron llegar a doblegar bajo su imperio.

El dominio ejercido por los aztecas sobre







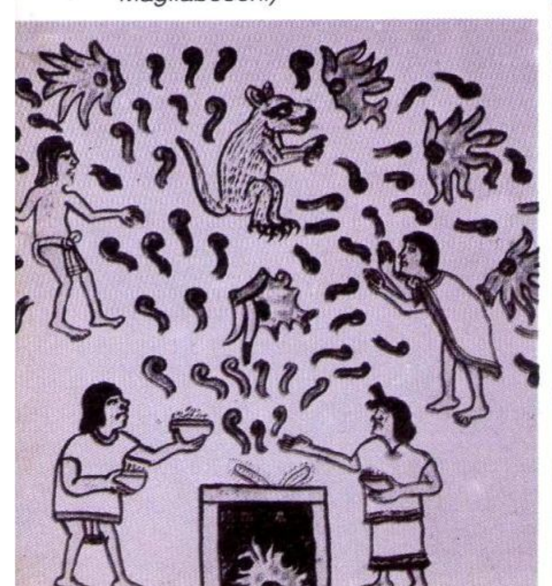
*Indicación de fiestas calendáricas.* Arriba, *el 12, «ozomatli»;* abajo, *el 13, «miguizli» (del códice Nuttall)*

*Guerrero-jaguar haciendo un prisionero (del códice Nuttall)*

*Deidades aztecas.* Al pie, *el Mictlantecuhtli haciendo una presa (del códice Magliabecchi)*



*El fuego sagrado (códice Magliabecchi)*



la mayor parte de los grupos étnicos del centro y sur del territorio mexicano actual se había montado sobre la base del ejercicio del poder militar, basado en el terror, al tiempo que permitía a los pueblos sometidos un cierto grado de independencia, compensado por un rígido sistema de tributación que, a la vez que aumentaba la población en el valle de México y en la propia ciudad de Tenochtitlan-Tlatelolco, obligaba a una presión creciente sobre los pueblos tributarios. Ese proceso era tan agudo que algunos autores suponen que si no se hubiese producido la invasión española, la situación hubiese hecho crisis, ya que era imposible seguir aumentando la densidad demográfica y las exigencias tributarias en un medio económico potencialmente limitado.

La sociedad azteca era una sociedad compleja en la que las minorías religiosa, militar y de los mercaderes, dominaban ostensiblemente a todas las demás clases sociales. Los mercaderes no solamente estaban al servicio de los nobles *pipiltin* y la clase privilegiada, sino que actuaban como espías y embajadores del estado tenochca; la clase militar organizada en órdenes como la de los Caballeros Aguila y los Caballeros Tigre, era educada cuidadosamente en los *telpochcalli*. De esas escuelas salían los que iban a destacar en el mando militar, aunque los grados eran conquistados en el campo de batalla.

El *calmecac* era, sin embargo, la escuela de la nobleza por excelencia y, por tanto, el centro educativo de los futuros gobernantes y sacerdotes, los poetas y los legisladores, las personas en las que se conservaba la tradición más exquisita de la vieja Tula y en las que se creaba una filosofía que traspasaba los propios límites de la cultura azteca.

Quizá lo más complejo y lo más delicado del pensamiento nahua se desarrollaba en torno a la religión, precisamente la parcela de la cultura azteca más duramente juzgada por los conquistadores españoles, quienes solamente vieron el horror y el sufrimiento de los sacrificios humanos en los altares de los templos, pero no penetraron en la filosofía de aquella religión, o lo hicieron de manera parcial.

La concepción del mundo para los aztecas era tremendamente compleja, ya que tiempo y espacio se fundían en una sola dimensión: cuatro direcciones del mundo y el centro; cuatro soles sucesivos y la era en que vivimos; dualidad y cuatridimensionalidad; trece cielos y nueve mundos subterráneos. Vida y muerte, arriba y abajo, día y noche, lo masculino y lo femenino: todo son oposiciones que se integran en una gran ambigüedad. *Huitzilopochtli* y *Tezcatlipoca; Huehueteotl* y *Xiuhtecuhtli; Tláloc* y *Chalchiuhtlicue; Tlaltecuhtli* y *Coatlicue; Mictlantecuhtli* y *Mictecacihuatl.*

Al mundo espiritual de los dioses correspondía un refinado, complejo y fastuoso ritual y ceremonial, realizado por un disciplinado y jerarquizado sacerdocio, junto con un adoctrinado pueblo que vivía el ceremonial anual a través de múltiples festivales en los que el arte poético y musical jugaban un importante papel, pero que al mismo tiempo aprisionaba de manera férrea, con una moral en cierto modo más estricta que la cristiana contemporánea, a los miembros de la sociedad azteca.

Las artes plásticas, pero en especial el arte escultórico, es una de las grandes creaciones de la cultura mexica: realista en los detalles es, sin embargo, un complejo lenguaje en el que todos los más mínimos detalles tienen un valor simbólico fundamental. Ese lenguaje que habla solamente el tema religioso, se expresa mediante glifos, emblemas, frases, metáforas y difrasismos, de la misma manera que el discurso moral, las frases hechas o los poemas inventados por los señores o *Tlatoanis* de las ciudades del valle: Netzahualcoyotl o Xicohténcatl. En las cortes de Texcoco o de Tlaxcala se habla de amor y de flores y un dios supremo inmaterial se empieza a dibujar en *Tloque Nahuaque,* el *dueño del cerca y el junto,* al mismo tiempo que se sacrifican centenares de víctimas humanas en el templo de *Tláloc* y *Huitzilopochtli,* en el Templo Mayor de Tenochtitlan.

## *2) Mesoamérica: los mayas*

Dentro de lo que es el área mesoamericana, la cultura maya es, sin lugar a dudas, la que ofrece un más alto y complejo nivel de civilización, aunque responda a muchas de las características que hace comunes a todos los pueblos de Mesoamérica. No obstante, los especialistas no están totalmente de acuerdo en cuáles son las características distintivas de la región, de tal manera que al

*Urna o brasero en cerámica representando a un jefe*



lado de los que piensan que el territorio maya es aquel en el cual se habla alguna de las muchas lenguas *mayances,* hay los que opinan que la cultura maya antigua sólo abarca a aquella zona donde se han descubierto edificios con bóveda falsa o de saledizo y donde existen estelas con inscripciones glíficas.

Entenderemos aquí que el área de cultura maya es la región donde todavía hoy se habla alguna de las lenguas mayances, como Quiché, Mam, Cakchiquel, Chortí, Chontal, Maya Yucateco, etcétera, con lo cual es conveniente subdividir el área en una serie de subáreas: a) costa del Pacífico, b) tierras altas, c) tierras bajas, del sur y de occidente, y d) tierras bajas del norte. Las diferencias entre cada una de esas subáreas son parcialmente ambientales y parcialmente culturales, lingüísticas, etcétera.

A la llegada de los españoles, el mundo maya se hallaba profundamente dividido en pequeños reinos o señoríos en las Tierras Bajas del Norte, como por ejemplo, los Maní, Cupul o Ekab, o en reinos relativamente importantes en las Tierras Altas del Sur, como los de los Quiché y Cakchiqueles. Aquellas pequeñas entidades políticas que se hallaban en una guerra casi continua entre sí, eran, sin embargo, los descendientes de otros mayas, cuyo momento de mayor esplendor se había producido en el llamado período Clásico (200-900 d.C.) en el que ciudades impresionantes por su tamaño y por la belleza de sus edificios habían poblado densamente toda la región, pero muy especialmente las tierras bajas del Petén, las cuencas del Motagua y del Usumacinta y toda la península de Yucatán. Entre las más famosas habría que recordar a Uaxactún, Tikal, Seibal, Altar de Sacrificios, Copan, Quiriguá, Yaxchilán, Piedras Negras, Bonampak y Palenque, en las tierras bajas del Sur, y Uxmal, Kabah, Sayil, Dzibilchaltún, Chichén Itzá y Tulúm, en la península de Yucatán.

La cultura de los mayas clásicos se había distinguido por la perfección alcanzada en muchos aspectos, pero especialmente en aquellos relacionados con el control del tiempo y la escritura mediante jeroglíficos. El sistema calendárico maya, al igual que el del resto de Mesoamérica, era la combinación de un año ritual y un año solar de 260 y 365 días, respectivamente, pero la corrección de esos calendarios en sus cómputos cronológicos hacían que la medición del año solar maya (365, 2.420 días) se aproximase más al año astronómico actual (365, 2.422 días) que el año juliano (365, 2.500 días) o el año gregoriano (365, 2.425 días) que se estableció en Europa a partir de 1582. Además, las observaciones astronómicas se referían también a los períodos lunares, venusianos, etcétera. Por otra parte, el sistema matemático que era vigesimal y de posiciones, permitía expresar cantidades muy elevadas mediante dos procedimientos: uno de puntos y barras (1 barra = 5 puntos) y otro en el que las cifras estaban simbolizadas por cabezas de dioses, lo que implica el concepto y el uso del *cero.* Sin embargo, la serie de unidades se hacía algo más complicada al tener 18 unidades el segundo nivel. Así: la unidad era el *kin* (día); *uinal* (20 días); *tun* (360 días); *katún* (7.200 días o veinte años); *bak-*



*tun* (400 años); *piktun* (8.000 años); *calabtún* (160.000 años); *kilchintun* (3.200.000 años); *alautun* (23.040 millones de años). Mediante glifos específicos se podían representar las fechas con una enorme precisión (cuenta larga) o con una cierta indeterminación (cuenta corta). El desciframiento de esa serie de glifos ha permitido tener un sistema de datación muy preciso para el área. Recientemente se han descubierto nuevos glifos de lugar y personales, de manera que empieza a conocerse la historia antigua de los mayas, al menos en su forma más esquemática: nombres de los señores y sus parientes, fechas de sus matrimonios, conquistas, etcétera.

Además de las numerosas estelas y otras inscripciones en monumentos, los mayas, como otros pueblos de Mesoamérica, tuvieron códices que venían a ser, principalmente, libros adivinatorios. Se han conservado solamente cuatro de estos códices: *Dresdensis, Peresianus, Tro-Cortesianus* y el *códice Grolier,* acerca de cuya autenticidad aún existen dudas. En el campo de la literatura indígena en caracteres latinos, hay que citar textos tan importantes como el famoso *Popol Vuh,* los libros de Chilam Balam, los *Anales de los Cakchiqueles,* el *Título de los Señores de Totonicapán* y otros muchos más.

Aun cuando existen muchos aspectos de la cultura maya en los que se aprecia su extraordinaria personalidad y creatividad, lo más destacado de la cultura maya es, sin duda, el mundo del arte y la religión. En lo que se refiere a la arquitectura, hay que decir que utilizando plataformas, pirámides escalonadas, el arco falso o por aproximación de hiladas y las famosas «peinetas», los mayas hicieron una variedad enorme de edificios: palacios, templos, juegos de pelota, templos-ge, elos, temazcales, chultunes, etcétera. Los estilos, que varían con el tiempo, lo hacen también en términos regionales: Maya-Tolteca, Puuc, Chenes, Río Bec, etcétera.

En el arte escultórico, los mayas destacaron, sobre todo, por los relieves en las estelas, pero también hay que contar con algunas esculturas exentas y, sobre todo, con el arte de los lapidarios, especialmente con los bellísimos trabajos en jade. No menos importante fue la pintura, de la que, sin duda, los más bellos e impresionantes ejemplos son los de Bonampak, Chichén Itzá, Tulúm, Santa Rita, etcétera. Sus escenas, siempre llenas de admiración y preciso descriptivismo, tienen hallazgos extraordinarios, como es el caso del increíble escorzo del guerrero caído a los pies de su captor, en uno de los murales de Bonampak.

## *3) Area andina: los incas*

El otro gran núcleo de civilización de la América nuclear, es el área andina, que en sentido amplio (Lumbreras, 1981) engloba todo el territorio comprendido por el plegamiento andino e incluye, además, las costas del Pacífico y la *ceja de montaña* que se abre a la región amazónica. En un sentido más restringido, comprendería el ámbito de expansión del Imperio incaico, es decir, desde el sur de Colombia a la región central de Chile.


*Diferentes escenas de la caza de un venado (del códice Troano)*



Sea uno u otro el sentido y extensión que demos al área, lo cierto es que en esa enorme región se dieron, a lo largo de varios milenios, decenas o aun centenares de culturas locales o regionales; a lo largo del tiempo, sin embargo, hay varios momentos de una relativa unificación o un cierto pan-andinismo. El más antiguo de esos momentos u horizontes de unificación es el llamado Horizonte Chavín, en el que el *estilo* o quizá un sistema de creencias que se expresa a través de un estilo artístico, cuyo centro es Chavín de Huantar, en el Callejón de Huaylas, se extiende por grandes regiones del altiplano y de la costa. Tras ese horizonte pan-andino, el mundo clásico se descompone en una serie de culturas de carácter regional, entre las que las más importantes son la cultura mochica, que llega a constituir un estado de gran extensión en la costa septentrional del Perú, o las culturas nazca, recuay, cajamarca, lima, huarpa y tiahuanaco.

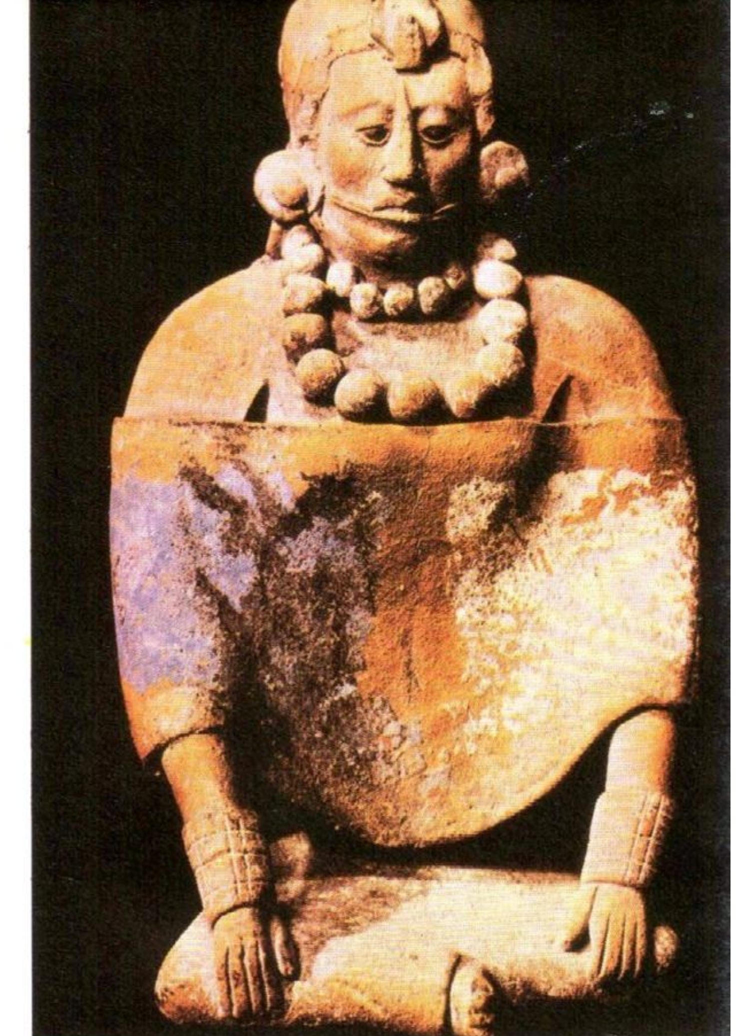
Hacia los años 900-1000, se produce una nueva unificación. Se trata, en este caso, de un estado militarista, el Imperio wari, el cual, utilizando un estilo cuyos orígenes se localizan en Tiahuanaco, se extiende por zonas muy extensas, tanto en el altiplano como en la costa. El final de ese horizonte wari es una nueva descomposición en reinos o señoríos que, en ocasiones, reproducen tradiciones más antiguas. Este es el caso de la cultura chimú, que continúa la tradición mochica; la cultura ica, que perpetúa la tradición nazca, etcétera.

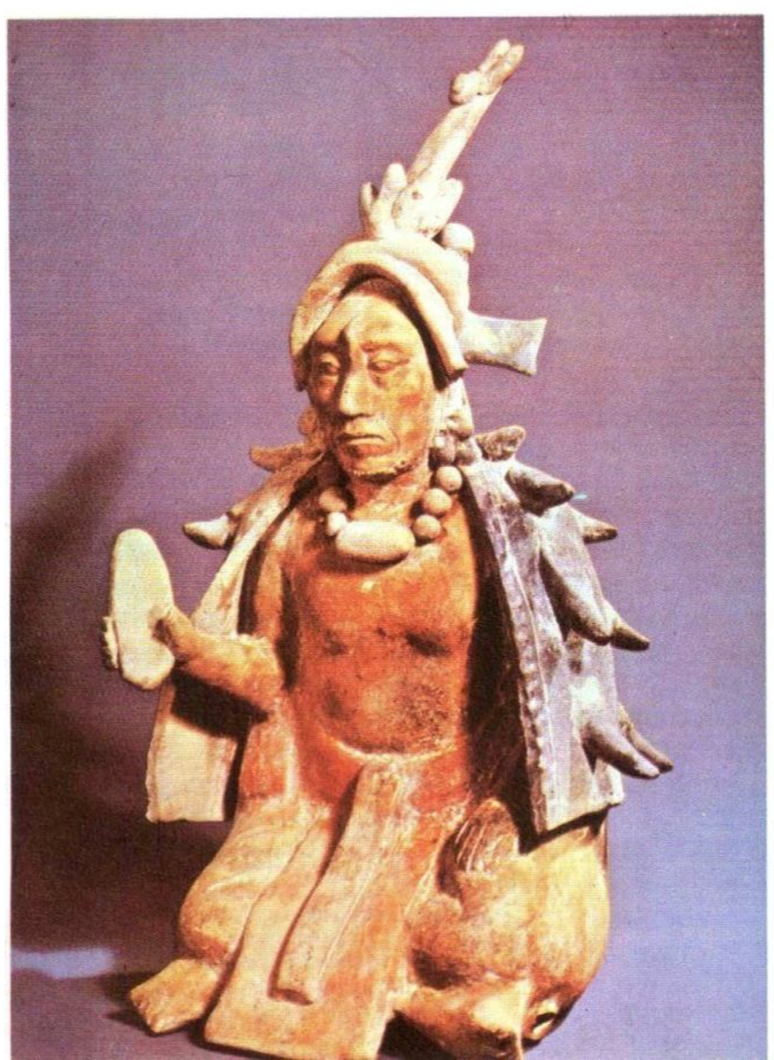
El último horizonte pan-andino corresponde a la expansión inca y la constitución del llamado Tawantinsuyu, unidad política y cultural con la que tomaron contacto los españoles de Pizarro y a la que aniquilaron e incorporaron al Imperio español.

La tradición inca habla de una historia mítica o legendaria en la que se incluirían no sólo a los progenitores Manco Capac y Mama Ocllo, sino a una serie de soberanos cuya existencia, e incluso cuyo ordenamiento, es dudoso: Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Mayta Capac, Capac Yupanqui, Inca Roca, Yahuar Huacac y Viracocha Inca. Es solamente a partir de la coronación de Pachacuti (1438) cuando se puede hablar de historia propiamente dicha. A este primer soberano histórico le sucederán Topa Inca Yupanqui (1471), Huayna Capac (1492), Huáscar (1527) y Atahuallpa. La gran expansión militar se produce en los reinados de Pachacuti y Topa Inca Yupanqui, aunque en los si-



*Vista del Castillo en las ruinas mayas de Tulum* (izquierda). En esta página, *cuatro figurillas mayas provenientes de la isla de Jaina*







guientes reinados no dejan de sucederse campañas militares que vienen a defender las fronteras del Imperio o a consolidar conquistas anteriores.

La organización del territorio, que se basaba en la organización social, hacía que éste se dividiese en cuatro *suyus* —cuatro barrios en el caso de Cuzco—: *Chinchaysuyu* al norte; *Collasuyu* al sur; *Antisuyu* al este y *Contisuyu* al oeste. Esas cuatro partes, en el caso de Cuzco, se subsumen en dos mitades: *Contisuyu* y *Collasuyu* corresponden a la mitad de abajo *(Hurin Cuzco),* mientras *Chinchaysuyu* y *Antisuyu* pertenecen a la mitad de arriba *(Hanan Cuzco).* Si consideramos solamente la división del espacio en Cuzco, entenderemos que cada barrio está dividido en tres secciones, denominadas: Collana, Payan y Cayao. Cada sección, a su vez, se dividía en tres ceques, que se llamaban de la misma manera que las secciones. Según Zuidema (1962), en la ciudad de Cuzco había 10 *panacas* y 10 *ayllu.*

Tanto en la organización del espacio como en la del tiempo el dualismo, la cuatripartición y el sistema decimal dominan. Además de la bipartición del Cuzco (Hurin/Hanan), la división cuatripartita en *suyus* y las 10 panacas y 10 ayllus, los tributarios se organizaban en grupos de 10, 100, 1.000, 10.000 y 40.000 y sus correspondientes mitades de 50, 500 y 5.000. En cuanto al tiempo, Zuidema considera que la serie de 10 soberanos reinaron durante cien años cada uno, y que cada una de las cuatro edades o *soles* anteriores a la de los incas había durado mil años. El mayor orden reinaba en lo que se refiere a la población (especialmente masculina), con el fin de ejercer un estricto control de los tributos y de las prestaciones personales de trabajo, y en especial a lo referente a la contribución militar.

Es muy difícil definir y clasificar al Estado Inca dentro de una sola categoría, ya que participa a la vez de características muy diferentes. Era un estado monárquico o diárquico, por poseer una o varias cabezas rectoras del mismo; teocrático, por proceder ese poder de una generación divina y por ser la clase sacerdotal un grupo privilegiado dentro de la organización estatal. En cualquier caso, a la cabeza del Estado se hallaba el Inca o soberano supremo. Para gobernar los cuatro suyus había un consejo real, compuesto por el Capac Achachi, Capac Larico, el Capac Yochi y el Capac Gualpaya. La sucesión del Inca siempre fue un problema, ya que no heredaba el hijo, sino que se escogía al más hábil entre los posibles sucesores: el hijo, el hijo de la hermana o un hermano del Inca; es por eso por lo que las etapas de sucesión fueron, generalmente, muy turbulentas.

El complicado sistema económico-administrativo del Imperio incaico hizo necesario el empleo de una burocracia cada vez más numerosa. Estos puestos eran cubiertos, principalmente, por los miembros de la aristocracia: miembros de las *panaca* reales y orejones, pero muy pronto se hizo necesario utilizar a la nobleza local y elevar a esa categoría a otra serie de gentes que demostraban su capacidad de mando en la milicia o en otros trabajos.

El militarismo, que ya había tenido un notable desarrollo entre algunos pueblos andinos en la etapa clásica, va a cobrar una importancia extraordinaria en este último horizonte de la cultura andina, gracias a la entrada en la escena histórica del pueblo inca. En gran medida, la organización de la población en un sistema quinario-decimal tenía su razón de ser, precisamente, en función de su utilidad en relación con la organización militar. Todos los hombres aptos para la guerra entre veinticinco y cincuenta años, eran incorporados al ejército, total o parcialmente, presentándose así en unidades locales, tribales y regionales, que daban una gran cohesión a los grupos guerreros, estimulando su espíritu de emulación en el combate.

Todo el sistema redistributivo, así como el expansionismo militar, se hallaba basado en una tupida y casi perfecta red de caminos y en un sistema de comunicaciones muy eficiente. Según las recientes investigaciones de Hyslop, la red total de caminos incaicos registrados alcanza un total de 23.139 kilómetros, pero esta red podía haber alcanzado, en la realidad, hasta los 40.000 kilómetros. El transporte siempre se hizo a espaldas de hombres o mediante el uso de inmensas reatas de llamas. Pero quizá lo más sorprendente y admirable del sistema de comunicaciones era el uso de *chasquis,* quienes situados en *chuclas* cada dos o tres kilómetros en los caminos, esperaban la llegada de un chasqui, quien les daba una noticia que ellos debían transmitir al chasqui de la chucla siguiente en el menor tiempo posible. Es así como las noticias podían viajar a un promedio de 10 kilómetros por hora.

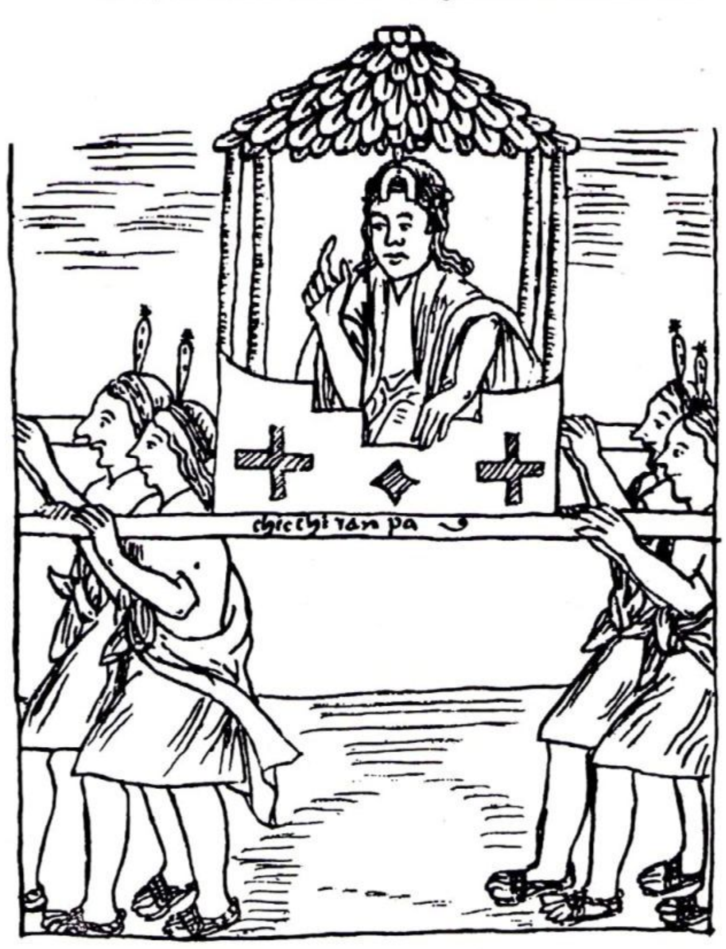
El Cuzco era el corazón del Imperio. A la

llegada de los españoles era una verdadera ciudad, con una población próxima a los 200.000 habitantes, llena de palacios de todas las panacas imperiales y de algunos templos como el *Coricancha,* donde se concentraba todo el ceremonialismo imperial. Pero el número de otras ciudades era increíblemente elevado. Entre las más importantes hay que mencionar Ollantaycampo, Kenko, Pisac, Chinchero, Raqchi, Macchu-Picchu, Tomebamba, Ingapirca, Huánuco Viejo, etcétera.

Aunque las realizaciones intelectuales de los incas no fueron tan brillantes como las de los mayas, y especialmente hay que hacer notar la falta de un sistema de escritura, no carecieron de grandes realizaciones, como el sistema calendárico, en este caso mucho más próximo al que utilizamos en Occidente. En lo relativo a la contabilidad, aspecto tan importante en un sistema económico de carácter redistributivo como era el caso del sistema incaico, utilizaron el sistema de *quipus:* cuerdas con nudos de colores y posiciones que permitía contar productos con suma facilidad, tomando como base aritmética el sistema decimal. Es posible que este mismo sistema se aplicase para recordar historias, mitos u otro tipo de relatos.

## La América no nuclear

En las páginas siguientes vamos a tratar de diseñar el mapa étnico, fuera de las fronteras de la civilización, allí donde los indígenas estaban organizados fundamentalmente como tribus, o donde, en algún caso, se había alcanzado el nivel de los señoríos. Para esta exposición seguiremos un criterio geográfico de norte a sur, mencionando, en algún caso, cómo y con quién fueron produciéndose los contactos entre los indios y los europeos.





*Dos grabados de Huamán Poma.* A la izquierda, *el Inca transportado en andas por sus servidores.* A la derecha, *un ingeniero inca dirige las obras de la construcción de un puente colgante*

## 1) Norteamérica

El subcontinente norte del Nuevo Mundo, en la época a la que nos estamos refiriendo, es, fundamentalmente, una tierra intacta, en

la que debemos suponer que las poblaciones indias apenas tienen noticias vagas de la existencia de los blancos, en tierras mucho más al sur. No obstante, tomando como bases expansivas la Nueva España y las Antillas, se emprenden algunas primeras expediciones exploratorias por las costas del Pacífico, del Atlántico y del golfo de México de ese subcontinente y por el interior, en el territorio comprendido desde Sonora y Sinaloa, en el oeste, hasta Florida, en el sureste, cubriendo las áreas de Nuevo México, Texas y la desembocadura del Mississippi.

Son varios los sistemas de clasificación de los grupos étnicos de Norteamérica, para los que se tienen, fundamentalmente, en cuenta criterios lingüísticos y etnográficos. Seguiremos, en este caso, la clasificación de Driver (1961), según la cual cabe distinguir las siguientes áreas: (1) Artico; (2) Sub-ártico; (3) Costa Noroeste; (4) Altiplano; (5) Llanuras; (6) Praderas; (7) Este; (8) California; (9) Gran Cuenca; (10) Oasis, y (11) Nordeste de México.

El *Artico,* pese a ser un área de gran extensión territorial, está ocupada por un solo grupo étnico, el de los esquimales o *inuit* (hombres), según ellos se llaman a sí mismos. Esta cultura cubre una región que se extiende desde los 50° a los 82° de latitud norte, la que tradicionalmente ha sido subdividida por los especialistas en tres zonas: la del oeste (Siberia, Alaska y costa del Pacífico); la del centro (área de los esquimales del Cobre y Caribú) y la del este (costas oriental y occidental de Groenlandia y Labrador). En el momento que nos ocupa, el desarrollo de las culturas esquimales se hallaba en el último de sus períodos o etapas: cultura kachemak III en el sudeste de Alaska, período prehistórico o tardío en el estrecho de Bering, cultura tikerak en el norte de Alaska, cultura Thule del este en el Canadá ártico y cultura inugsuk en Groenlandia.

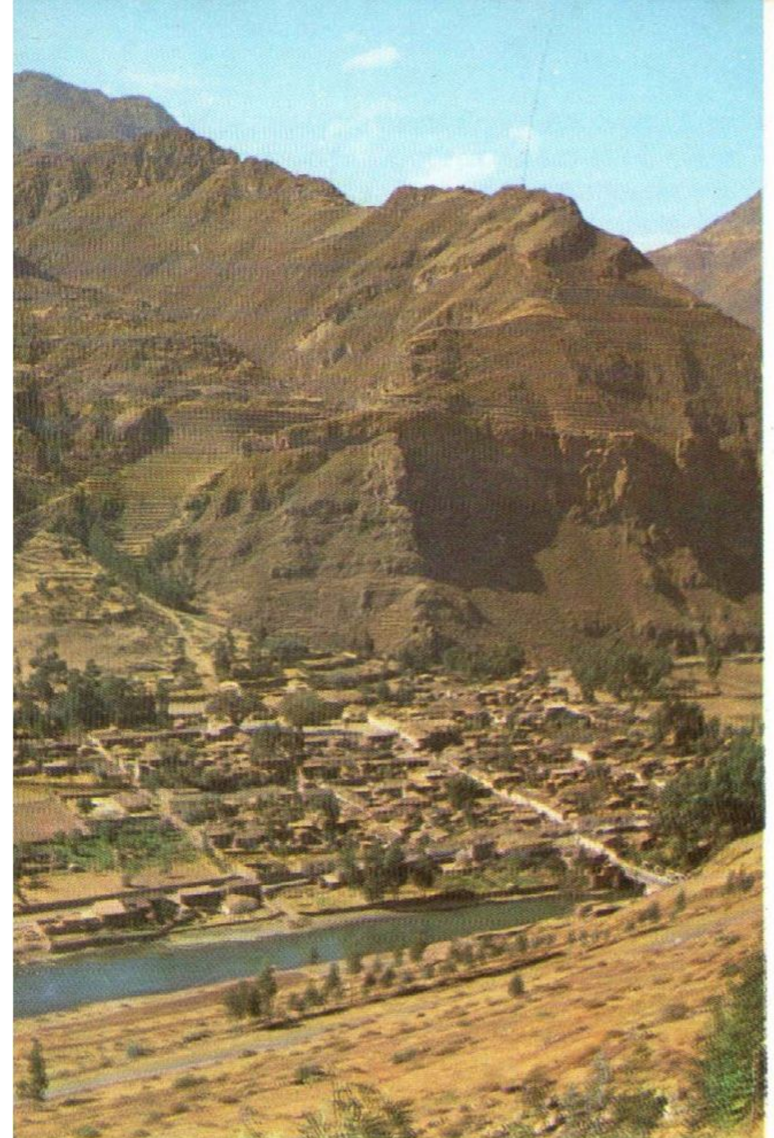
La cultura esquimal, que representa una de las mejores adaptaciones a un medio geográfico aparentemente muy hostil, viviendo en grupos muy reducidos durante el invierno y algo más numerosos en el verano, e instalándose en tiendas de pieles en esta época del año y en sus típicas cabañas semiesféricas de nieve en la estación más fría, basaban su economía en la caza de focas, morsas y ballenas en la costa, o en la de renos y osos los del interior. El transporte marítimo crea formas tan originales como el *kayak* individual o el *umiak* colectivo, mientras que sobre las superficies heladas del interior se desplazarán con los típicos trineos tirados por perros.

Mientras los esquimales de Alaska y los grupos árticos del norte de Siberia han tenido íntimas relaciones durante milenios, hasta el punto de considerárseles como una única cultura en torno a Beringia, la separación y la hostilidad ha caracterizado a las relaciones de los esquimales y los *indios* de más al sur, desde Alaska a El Labrador.

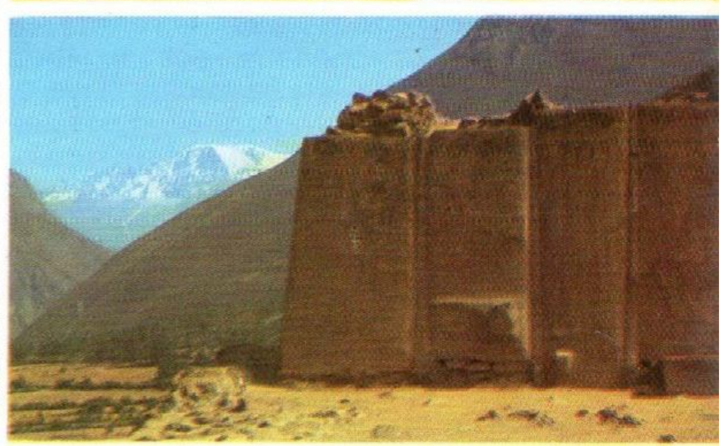
El utillaje empleado por los esquimales de cualquier región del ártico procede de la exhaustiva utilizacion de los animales de caza: pieles para vestidos, tiendas y embarcaciones; huesos para la estructura de casas, embarcaciones y trineos; aceite para la iluminación y calefacción; marfil para cuchillos, punzones, etcétera; tendones para la unión de estructuras, etcétera. Pese a la aparente pobreza del medio, los esquimales supieron crear un arte, en ocasiones, de extraordinaria vivacidad y personalidad, especialmente en marfil, hueso y madera.

El *área sub-ártica* comprende fundamentalmente dos grandes familias lingüísticas: la de los atapascos y la de los algonquinos. En conjunto, ocupan la región del bosque canadiense que, al dar unidad ambiental, proporciona también una cierta unidad cultural, aunque ésta, naturalmente, no es tan cerrada como en el caso de los esquimales. Los movimientos de los atapascos afectó profundamente a sus vecinos esquimales y algonquinos: procedentes del interior de Alaska se extendieron hasta el río de la Paz y el lago Atabasca, *obligando, por un lado, a los antepasados de los algonquinos, que originalmente, estaban establecidos alrededor del lago Winnipeg, a retirarse hacia el este y, por otro, a los antepasados de los esquimales a desviarse hacia el norte. Esta presión siguió haciéndose extensiva hacia el este, siendo ella la causa de que los algonquinos, que hasta entonces sólo habían vivido en el interior del continente, ocupasen ahora también la costa* (Krickeberg, 1946).

Los atapascos, como grupo lingüístico, al agregárseles por Sapir, los *tlingit* y *haidas,* del noroeste, y algunos otros grupos más sureños, pasaron a denominarse *Na-Dené.* Aun sin contar con ese agregado, los atapascos son el pueblo más extendido de Norteamérica, ya que los encontramos desde México hasta el océano Artico, y desde el Pacífico a la bahía de Hudson. No menos extensión territorial ocupan los algonquinos, ya







*Vista de Pisac y el río Vilcanota* (arriba, izquierda). *Campesina de Ollantaytambo* (arriba, derecha). *Ruinas de la fortaleza de Ollantaytambo* (centro). *Recinto ceremonial de Pisac* (abajo)

que se localizan desde el Labrador a Carolina del Norte y desde el Atlántico al Pacífico. Algunos de los grupos más orientales fueron los primeros indios *pieles rojas,* conocidos por los europeos en sus exploraciones por la costa atlántica durante el siglo XVI. Al igual que los atapascos habían presionado a esquimales y algonquinos, estos últimos fueron empujados por los agricultores de más al sur, especialmente por los iroqueses, quienes en 1535, cuando Cartier viajaba por la zona, ya habían ocupado toda la cuenca de los lagos Erie y Ontario y las orillas del San Lorenzo.

Al igual que en el caso de ios esquimales, los pueblos sub-árticos se hallan perfectamente adaptados al medio natural de la zona, el bosque de coníferas de clima frío del escudo canadiense. La pesca con redes y anzuelos en los abundantes ríos y lagos de la región, así como la raqueta para la nieve, para el desarrollo de la caza en el bosque, son quizá los elementos básicos de subsistencia de estos pueblos en la larga época invernal. Durante la primavera y el verano, la caza por ojeo del venado y la pesca de canoas por medio de dardos, redes y anzuelos y con ayuda de represas de piedra o estacas, son los equivalentes sistemas de subsistencia. El cuadro de la cultura material de estos grupos se completa con los trineos de patines y los botes de piel en las zonas más septentrionales y los botes de corteza de abedul, el tobogán y la raqueta para la nieve en las regiones más meridionales, siendo los hogares más generalizados: la choza cupuliforme o *wigwam* y la tienda cónica de postes con cubierta de pieles de corteza.

La organización política se halla en el nivel de las bandas o macrobandas y, circunstancialmente, en el de las tribus. Entre los algonquinos, hay que destacar la recolección del arroz silvestre en las costas pantanosas de los lagos occidentales, siendo su economía, en lo restante, semejante a la de los demás pueblos sub-árticos.

Los indios de la *Costa del Noroeste* se extendían por una estrecha faja costera entre las Rocosas y el Pacífico, desde la bahía de Yakutat, en Alaska, y el río Columbia en Oregón, al sur; en conjunto, una costa sumamente recortada y abrupta con centenares de fiordos y de islas. Estos grupos, sumamente aislados de los del interior, se comunicaban con facilidad por mar, utilizando canoas de madera con la proa muy levantada. Numerosos grupos independientes, entre los cuales los tlingit, haida, tsimshian, kwakiutl, bella-cola, nootka, y salish, ofrecían una organización social y política muy original que, para algunos autores, representa una *jefatura,* aunque con economía recolectora y pescadora.

A pesar de las ausencias de cerámica, calzado, agricultura y animales domésticos, salvo el perro, en su repertorio de bienes, la cultura de los indios del noroeste representa una excepcional capacidad creativa que se pone de manifiesto especialmente en el trabajo de la madera. Su explotación de los recursos naturales del bosque y del mar les permitió no sólo cubrir sus necesidades de subsistencia, sino acumular riquezas hasta el punto de que la institución del *potlatch* constituye un original sistema de competencia.

La economía de subsistencia de los indios del noroeste se basaba en la pesca —salmón, mero, bacalao, arenque, etcétera— la recolección de huevos de aves, bulbos y otros vegetales y la caza de leones marinos y ballenas. El bien más preciado, que viene a ser la materia prima universal, es la madera. Con ella construían sus grandes casas y postes totémicos, canoas ordinarias o de guerra, cajas para guardar alimentos, mantas o vestidos, platos, cajas para cocer alimentos, cucharas, garrotes, anzuelos, azuelas, máscaras, etcétera. Los bienes acumulados —mantas, cajas, máscaras— y dilapidados en el *potlatch* estaban profusamente decorados con un estilo profundamente original en el que el motivo del *ojo* es una constante.

Las áreas que hemos denominado *Altiplano* y *California* representan un intrincado mosaico de pequeños grupos étnicos, del que dan una idea las 117 lenguas diferentes señaladas por Bancroft, luego reducidas a 21 familias por A. L. Kroeber, las que cabe agrupar en dos grandes *stocks:* el *hoka* y el *penuti.* Todo este conjunto de bandas ha mantenido durante milenios un sistema de subsistencia basado en la caza, la pesca y la recolección, lo que proporciona un conjunto cultural muy parecido al de los grupos sub-árticos; mismos métodos de pesca sobre hielo, chozas cupuliformes, el poncho de dos pieles, la raqueta, el cuchillo *ulo,* etcétera. *Su alimento principal consiste en bellotas de encina, pero también comen castañas, piñones, bayas, semillas de hierbas, raíces y tubérculos o semillas de nenúfar* (Erickeberg, 1946).

El área que denominamos *Gran Cuenca,* la que corresponde a la meseta occidental de los Estados Unidos, era el hábitat de los pueblos *shoshones,* que desde el punto de vista lingüístico deben agruparse con los pima-sonora y los nahua, para formar el grupo uto-azteca. Situados en un medio ambiente en gran parte desértico, su economía es, fundamentalmente, recolectora y cazadora, practicando en ocasiones la pesca.

Las regiones denominadas *Llanuras* y *Praderas,* constituyen una extensa área dominada principalmente por los indios sioux, caddo y kiowa, que de manera irregular cubrían un territorio que se extendía desde el río Mississippi hasta las estribaciones de las montañas Rocosas y desde Saskatchewan hasta el río Arkansas, y han venido a constituir el arquetipo del indio *piel roja* del *Far West.* En tiempos anteriores a la llegada de Coronado a la región, en 1541, los indios desarrollaron una economía fundamentalmente agrícola en la que no faltaban actividades cazadoras. También eran frecuentes las incursiones de cazadores de las Rocosas, que descendían a las llanuras para perseguir a los numerosos bisontes. Pero sería solamente a partir del siglo XVI, y sobre todo en el siglo XVII, cuando habiendo obtenido de los blancos, caballos y armas de fuego, estos grupos de indios se transformarían en cazadores, cobrando la imagen que se ha hecho tan popular en nuestro tiempo.

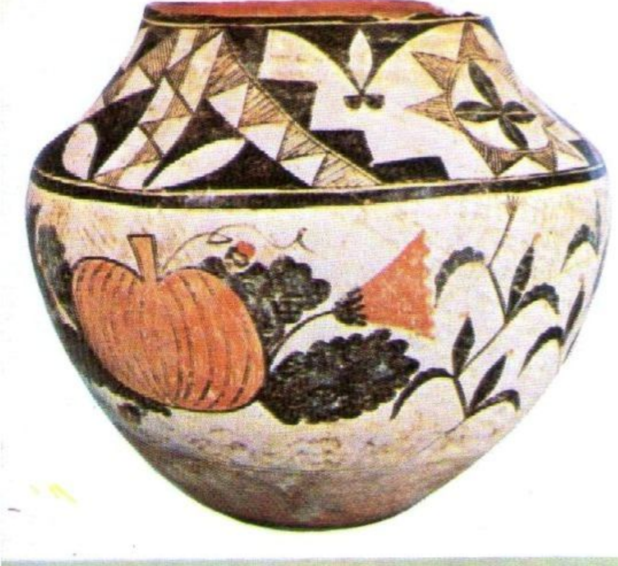
El área del este de los Estados Unidos incluye los iroqueses, en la zona norte de la región, y los natchez, caddo, illinois, shawnee, cherokee y los creek, en el sureste. Los *iroqueses* habitaban la región de los lagos Erie y Hurón y la cuenca del río San Lorenzo, desde el río Hudson, al este, hasta el río Genesee, al oeste, y desde las montañas Adirondack, al norte, hasta Pennsylvania, al sur. En el período Woodland tardío, en el que nos interesa ahora referirnos a los iroqueses, la tradición cultural de este pueblo era mantenida por una serie de tribus que en el siglo XVII se constituirían en gran confederación, la llamada de las Cinco Naciones: cayuga, mohawk, oneida, onóndaga y seneca, a la que se agregaría más tarde la de los tuscaroras, quedando siempre independientes los hurones y los coris, y más al sur de los Alleganys, los cherokee.

Los iroqueses alcanzaron un alto grado de evolución cultural, tomando como base la agricultura del maíz, el frijol, la calabaza y el tabaco, complementada con recolección y caza con arco y flechas. Como medios de transporte utilizaban, además del personal a la espalda, la raqueta de nieve y el trineo en el invierno, y la canoa de corteza de olmo con refuerzos de tiras de fresno, o las embarcaciones pesadas y de gran capacidad, hasta para veinte hombres. Eran típicas las casas alargadas para familias múltiples que ocupaban departamentos aislados con plataformas, y que se hallaban emparentadas formando un linaje de descendencia matrilineal y con propiedad comunal en el interior de la casa. Varias de esas casas constituían un *clan* con un tótem común (oso, tortuga, lobo, castor, etcétera) que, a su vez, se agrupaban hasta un total de ocho, para constituir la unidad política que era la tribu. Había algunas de estas tribus, como la de los oneida, que solamente contaban con tres clanes.

La que se conoce como *Área del sudeste* comprendía la región de piedemonte de los Apalaches, los valles de los ríos de esa zona y las costas atlánticas y del golfo. El grupo más importante de los indígenas de esta zona es el de los muskogi, situados al sur de los cherokee y al este del Mississippi. Los creek o muskogi, propiamente dichos, formaron el grupo más septentrional; otros grupos tribales eran denominados seminolas, alabamas, chicasas y natchez. En la misma región del sureste hay que mencionar a los yuchis, pequeño grupo situado en la desembocadura del río Savanah (Georgia); en Florida se hallan numerosos pueblos mal conocidos, algunos de los cuales procedían del grupo arawak, de Suramérica, entre los que cabe mencionar a los timucuas, cuya lengua, según Brinton, se relacionaba con el Caribe. Por último, hay que citar a los carancawas, situados en la costa de Texas, y a los toncawas, en los territorios del interior, quienes, para Swanton, estaban emparentados con los coahuiltecos.

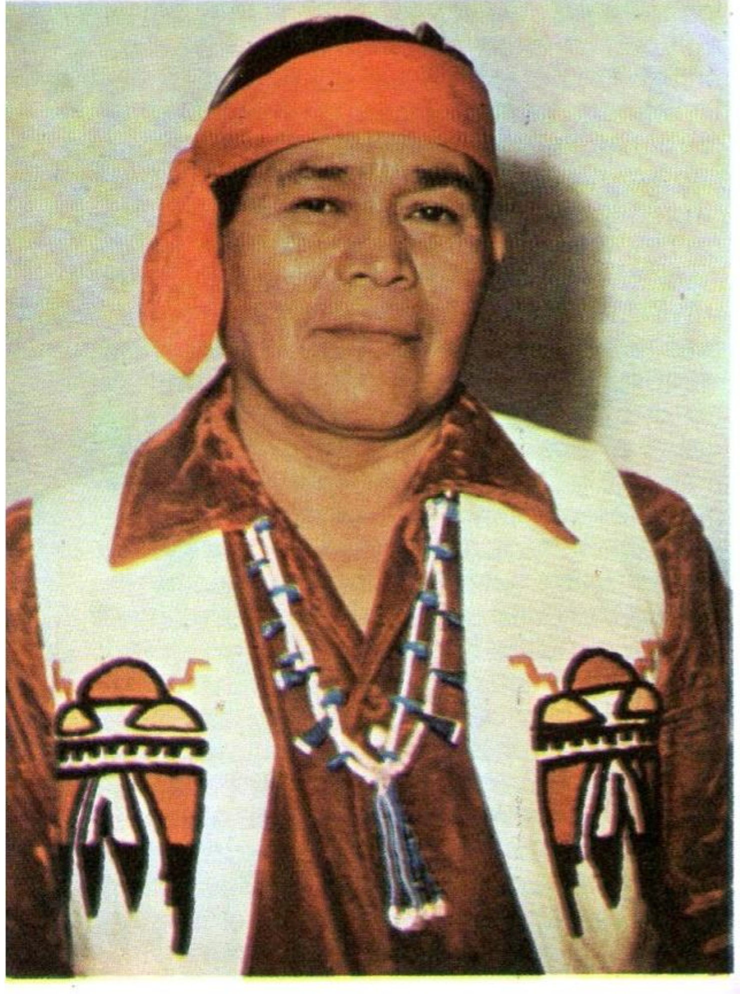
Los pueblos del sureste eran fundamentalmente agricultores del maíz, la calabaza y los frijoles, aunque entre las tribus meridionales cultivaban preferentemente la batata, complementándola con la pesca con redes, dardos y cercas convergentes, y con la caza del ciervo, el oso y el bisonte. Sus poblados eran de casas circulares durante el invierno y rectangulares durante el verano.

La región del *suroeste* de los Estados Unidos, a la que Paul Kirchoff subdividió en dos áreas: *Oasis-américa* y *Aridamérica,* es un territorio en el que se alcanzó un gran nivel



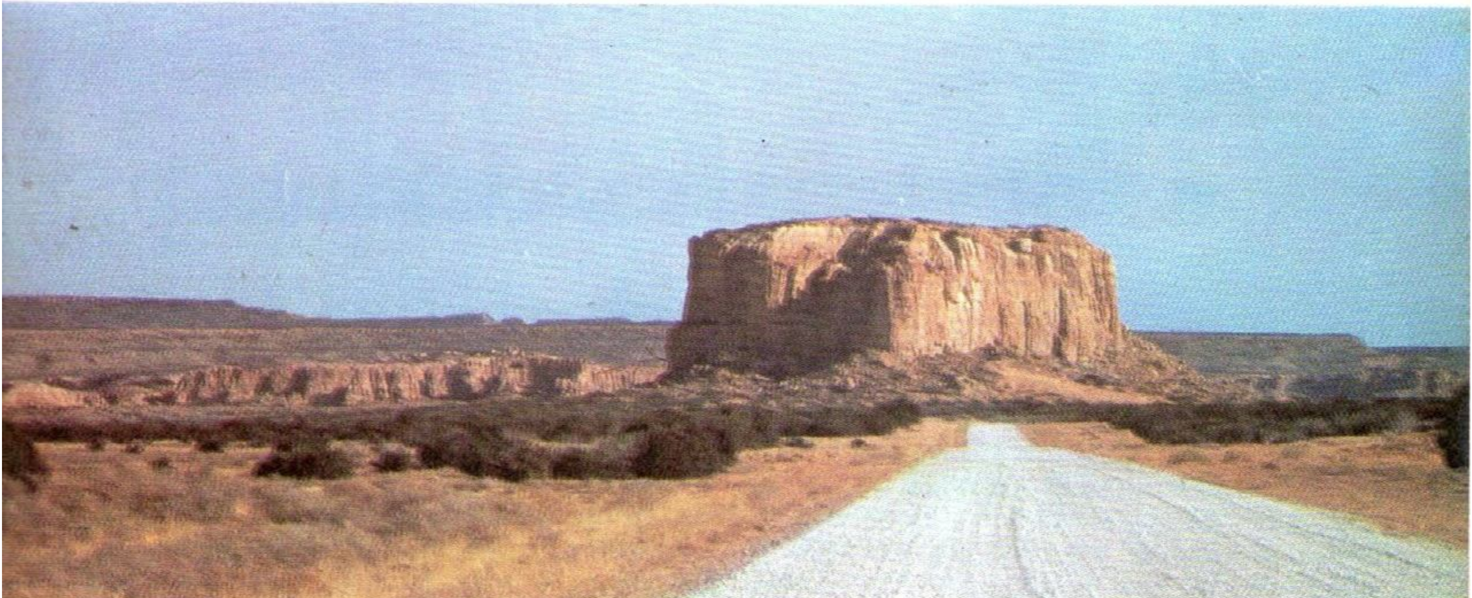


*Diversos aspectos de los indios pueblo* (página izquierda). A la derecha, *iglesia construida por los españoles en Nuevo México* (arriba). *La* Mesa Encantada, *lugar mítico de los indios queres de Acoma* (abajo)



de desarrollo sociocultural. Su estructura topográfica, en la que los cerros erosionados —*mesas*— alternan con profundos barrancos —*cañones*—, prefiguran un medio ambiente alternante en el que las extensas altiplanicies desérticas o semidesérticas se ven interrumpidas por más o menos extensos oasis nacidos en torno a los cursos fluviales de los ríos Colorado o Bravo y sus afluentes. Las secuencias culturales preeuropeas, bien conocidas hoy por los arqueólogos, se prolongan a través de los últimos dos mil años mediante las tradiciones o secuencias: Fremont, Hohokam, Anasazim y Mogollón, hasta alcanzar a las poblaciones conocidas etnográficamente desde el siglo XVI por algunos exploradores mencionados más arriba.

El nombre de indios *pueblo* es el calificativo aplicado por los primeros descubridores españoles a estos indios, a causa de la concentración de sus poblaciones. La presión ejercida sobre ellos por los shoshones y por los apaches y navajos, pertenecientes al



grupo lingüístico *dené,* ha hecho que los pueblos se concentrasen en la región del río Little Colorado y río Grande. Los principales grupos tribales distribuidos por la región en la época que nos ocupa eran los siguientes: los *hopi,* tribu de los shoshon, que habían adoptado la manera de vivir de las restantes tribus pueblo; los *keres,* que habitaban en la zona centro-norte del estado de Nuevo México; los *tano,* que vivían en la cuenca del río Grande y lingüísticamente deben integrarse en el grupo uto-azteca; por último, el pueblo *zuñi,* perteneciente a la misma familia lingüística. *En el siglo XVI existían siete poblados en la provincia de Cibola, junto al río Zuñi, afluente del pequeño Colorado. A ellos se acercó en 1539 fray Marcos de Niza, y dio lugar con sus noticias a que se formase la leyenda de las Siete Ciudades de Cibola y a que, en 1540, Vázquez de Coronado emprendiera su famosa expedición, en la que tomó al asalto el poblado de Hawikuh* (Pericot, 1961; 669).

La cultura de los indios pueblo difería bas-

tante de la de los restantes grupos de Norteamérica. Los hombres cultivaban la tierra, hilaban y tejían, mientras la mujeres se dedicaban a la fabricación de cestas y cerámica, en lo que alcanzaron un nivel artístico muy destacado. *Entre los indios pueblo, la célula de la sociedad viene a ser una comunidad doméstica unida por estrechos vínculos de consanguinidad y con terrenos propios, que se compone de una madre con sus hijas y nietas, así como sus hermanos todavía solteros y de sus maridos venidos desde fuera* (Krickeberg, 1946; 96).

## 2) Las fronteras de la Nueva España

Cuando los españoles se hacen dueños del territorio dominado por Tenochtitlan, crean el virreinato de la Nueva España. Las fronteras de ese virreinato vienen a ser algo así como las fronteras de Mesoamérica, en tiempos anteriores a la llegada de los españoles, aunque por razones diferentes. Esas fronteras, además, son fronteras exteriores y fronteras interiores, porque la penetración española es desigual, y para la fecha que hemos fijado para el final del período, 1550, no se ha completado la implantación de la administración colonial en todo el territorio, aun cuando el dominio teórico del mismo se haya verificado ya. En 1522, Cortés dominaba el México central y los mayas ya habían sido conquistados en su mayor parte en 1543; sin embargo, dentro de ese territorio había muchas *bolsas* de población indígena o no sometidas o, en cualquier caso, no integradas en el sistema.

La frontera norte de la Nueva España estaba constituida por la audiencia de Guadalajara (1548) y la de México, cubriendo la primera el noroeste, y la segunda el noreste de esa frontera. Los territorios de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya, Chiametla, Culiacán y Sinaloa, eran las *provincias* en las que se hallaban instalados los grupos étnicos conocidos con los nombres de pimas (altos y bajos), papagos, seris, opatas y cahitas; o los apaches, tarahumaras, conchos, lipanes, tepehuanes, acaxee, xixime, laguneros, zacatecos, coras, coahuiltecos y guachichiles. En la región del nordeste se localizaban, finalmente, los apaches, comanches, tonkawa, atakapa y carancawa, en el territorio de Texas, y finalmente, en el sector del nordeste de la audiencia de México, los carrizos, malahuecos, comecrudos, pintos, pamoranes, macanames, entre otros muchísimos más.

Pasando de la frontera norte al interior de la Nueva España, podemos señalar diversos ejemplos en los que advertimos cómo, si la *conquista* militar fue temprana, la consolidación colonial vino a producirse en torno a 1550. Así, el reino tarasvo de Michoacán, conquistado tempranamente, no vería fundada su capital hasta 1541. Algo parecido sucedería en la región de Oaxaca, donde si bien la conquista es tan temprana, todavía en los finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, las poblaciones de la sierra, no lejanas al valle de Oaxaca, no habían sido apenas cristianizadas y su sistema ritual pervivía en estado casi puro.

Más al sur, el área cultural maya iba a ser objeto de una múltiple penetración: por la costa del Pacífico, por la selva lacandona y por la costa yucateca. Tan temprano como en diciembre de 1523, Hernán Cortés despacha a Pedro de Alvarado con destino a Guatemala, a la conquista de los reinos de los quichés y cakchiqueles. Siguiendo la ruta del Soconusco, Alvarado asciende al altiplano siguiendo el curso del río Samalá: las conquistas de Xelahú (Quetzaltenango), Totonicapán, Utatlán, Iximché, etcétera, permitirán la anexión de un extenso y rico territorio a la Nueva España. La expedición de Hernán Cortés a Petén-Itzá y Nilo (1525) será una extraordinaria hazaña de efímeras consecuencias. Finalmente, la actividad de los Montejo, entre 1527 y 1545, en la península de Yucatán permitirá dominar este extenso territorio. De este modo, el territorio maya iba a ser conocido y dominado por sus extremos meridional (Guatemala) y septentrional (Yucatán), dejando un amplio espacio no ocupado: las selvas lacandonas y del Petén, poblado por algunos grupos mayas muy minoritarios, entre los cuales, los mismos lacandones.

## 3) Centroamérica

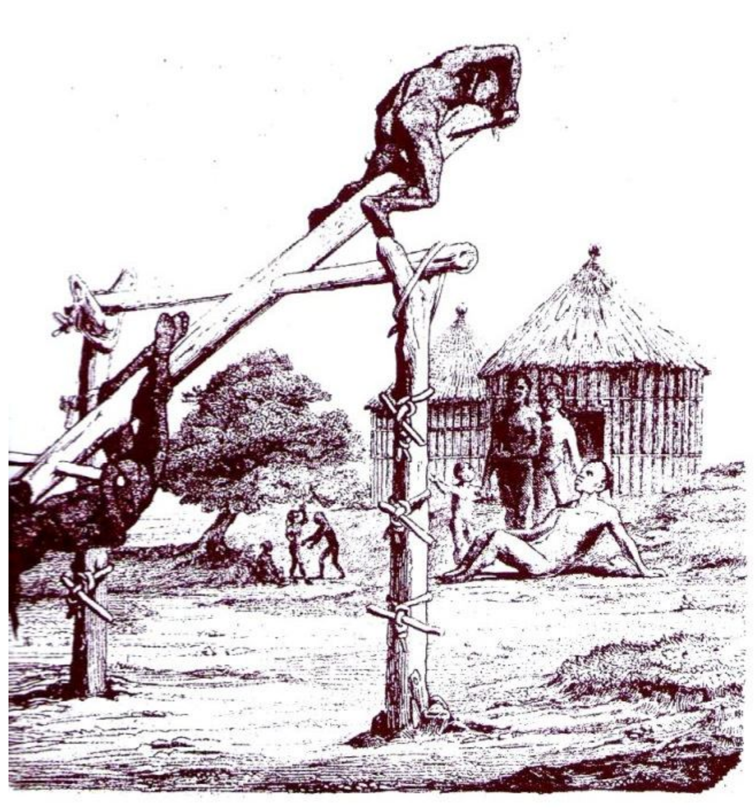
El pasillo centroamericano en la época que nos interesa es una de las zonas donde más intensamente se ejerce la acción descubridora por parte de un sinfín de capitanes españoles. Todo ese afán descubridor no servirá, sin embargo, para un dominio estable y duradero de aquellas tierras y, consiguientemente, de sus habitantes, los que para aquel momento constituían un mosaico

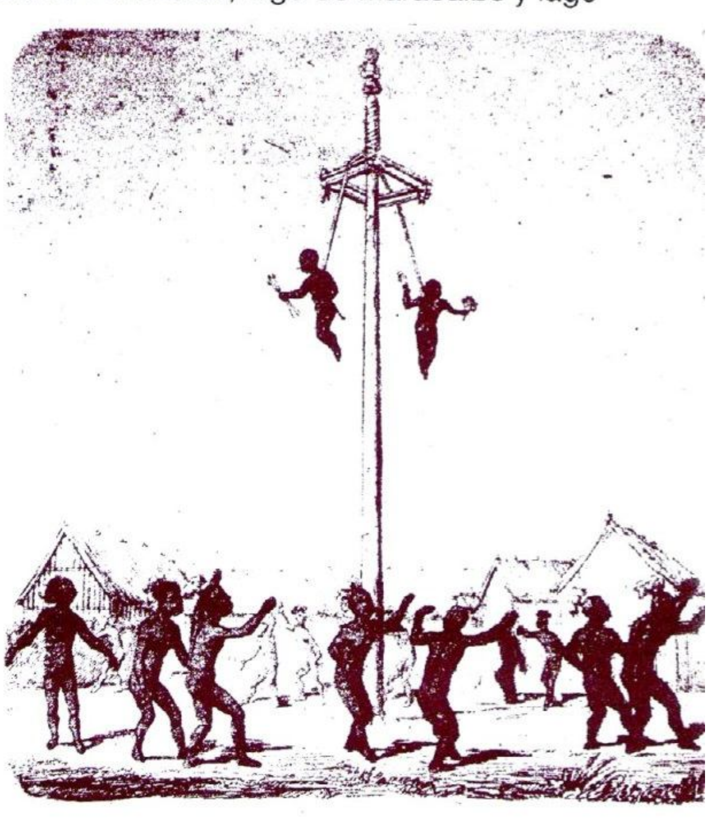
de pueblos que ocupaban un muy diverso nivel de desarrollo sociocultural, aunque en ningún caso iban más allá del de las *jefaturas*.

Para trazar el mapa de los grupos indígenas en el momento de la conquista, podemos utilizar dos tipos de informaciones: la procedente de los análisis lingüísticos sobre la región y los de carácter histórico o etnohistórico, es decir, las informaciones procedentes de documentos y crónicas de los españoles de la época.

En el libro de Krickeberg (1946, 280) se reproduce el mapa lingüístico de México y Centroamérica de F. Johnson, mapa que constituye uno de los primeros intentos para ordenar centenares de datos de carácter lingüístico sobre esa región. De base etnohistórica es el mapa reproducido por Doris Stone (1966, 216) para ilustrar el mosaico de pueblos indígenas de la región en tiempos de la conquista española. En cualquier caso, se pone de manifiesto la enorme densidad de grupos étnicos diferentes en este relativamente limitado territorio.

Un sucinto examen de la lista de lenguajes que publica Doris Stone (1966, 210) nos permite apreciar que la inmensa mayoría de ellos no se habla en la actualidad. En esa situación se hallan las lenguas Matagalpa, Corobici, Voto, Guetar, Suerre, Urinama, Coto, Turucaca, Boricaca, Abubaes, Changuena, Chiru, Dorasque, Nata, Quepo, Chorotega, Maribio, Nicarao, Escoria, Potón y otras. La variedad de lenguas era tal que incluía, por ejemplo, al menos cuatro grandes grupos lingüísticos: Arawak, Macro-Chibcha, Macro-Otomangue y Hokan-Siouan (Stone, 1966, 210).





*Diversos ritos de los indios de Centroamérica para celebrar la cosecha del cacao.* A la derecha, *el del palo volador, muy extendido actualmente en México*

## 4) Costas del Pacífico de Colombia y Ecuador

Así como la cuenca del río Magdalena, la meseta de Bogotá y la región serrana de Colombia-Venezuela, lago de Maracaibo y lago de Valencia fue una región intensamente explorada por españoles y alemanes, las costas del Pacífico, desde Panamá hasta Guayaquil, apenas recibió intermitentemente la visita de algunos expedicionarios que trataban de encontrar la ruta y la entrada al fabuloso imperio de los incas. En esa dirección y con esa intención se llegó hasta las costas de Barbacoas, de Esmeraldas y de Coaque.

Un minucioso estudio realizado hace algunos años sobre la región de Esmeraldas, en Ecuador, ha puesto de manifiesto que en-

tre 1526 y el período 1535-64 se realizaron no menos de 27 proyectos de penetración desde Panamá, Guayaquil o Quito, en el territorio de Esmeraldas, pese a lo cual aquellas tierras eran prácticamente desconocidas todavía en el siglo XIX. Ello nos debe prevenir acerca del significado de la multitud de otras expediciones exploratorias a otras regiones; su existencia no implica un buen conocimiento de la zona, ni mucho menos una dominación político-económica, ni en, cualquier caso, una hispanización que ni siquiera en nuestros días se ha consumado.

Los principales grupos indígenas de esta costa, tomando como base clasificatoria la estructura lingüística, incluye los chocó y waunamá, hasta el río San Juan, el grupo coaiquer (barbacoa) junto a la frontera de Colombia con el Ecuador, y los cayapas, malabas, niguas y campaces, en el Ecuador septentrional. La cultura de estos grupos étnicos podría situarse en el nivel tribal con aldeas y agricultura, complementada con pesca, caza y recolección, casas elevadas sobre pilotes o barbacoas, presentando, en conjunto, un cuadro de cultura material muy semejante al de las innumerables tribus del área Amazonas-Orinoco. Algunos de esos grupos, sin embargo, parecen hallarse en un proceso de transformación hacia formaciones más o menos típicas de *jefaturas.*

## 5) Amazonas-Orinoco

El área que denominamos Amazonas-Orinoco, y que comprende las dos grandes cuencas hidrográficas y, por tanto, territorios de Guayanas, Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay, representa una de las áreas más complejas de todo el continente, desde el punto de vista de la etnografía, por lo que su presentación sintética resulta prácticamente imposible.

El tratamiento de los innumerables grupos étnicos concentrados en esta extensa región se puede enfrentar de manera muy diferente. Krickeberg (1946) lo hace de manera histórica, considerando que tal abigarrado conjunto de pueblos diferentes representa una sucesiva ocupación de capas, cuya antigüedad relativa está representada por más o menos primitivos sistemas culturales. La capa de población más antigua y *primitiva* estaría constituida por pueblos situados en lugares muy diferentes: los sirionó, de la región Nordeste de Bolivia; los mura, situados entre los ríos Madeira y Purús inferior; los macún, entre los ríos Negro y Yapurá; los shirianá, entre los ríos Blanco y Orinoco, y una serie de etnias del grupo Ge, entre las cuales están los nambicuará. La segunda capa de población se concentraría en la vertiente andina, incluyendo dos grupos extensos: los tucano del Norte y los pano del Sur, y algunos otros grupos tribales independientes como los otomaco, piaroa, guahibo, uitoto, jívaro, chiquitos, etcétera. Por último, la capa de población más reciente estaría compuesta por tres grandes grupos lingüísticos ampliamente difundidos por la región: los tupí, los arawak y los caribe.

Pericot (1961, 855-915) hace un tratamiento estrictamente lingüístico señalando los grandes *stocks:* Arawak, Caribe, Tupiguaraní, Tucano y Pano, señalando otros grupos de lenguas diversas en la meseta brasileña, donde destaca el grupo Ge; el Suroeste del Amazonas y el río Madeira (amuesha, mose-



*Cerámica representando un hermafrodita con facciones de jaguar* (página izquierda). *Vasija efigie en forma de hombre con la máscara y rasgos del jaguar* (arriba). *Metate para moler maíz (todos son de la cultura Nicoya, de la actual Costa Rica)*

ten, etcétera) y los pueblos del Orinoco y Negro, donde cabe destacar a los timote, jirajara, guarauno, otomaco, sáliva, puinave, guamo, guajiro, etcétera.

Por último, en el *Handbook of South American Indians* de Julián H. Steward (1946-52), aplicando criterios fundamentalmente evolucionistas, el área queda dividida en dos regiones con nivel cultural muy diferente: las tribus marginales y las tribus de bosque tropical.

En el área de las *tribus marginales* se incluye una buena parte del planalto brasileño, el Chaco y la costa atlántica, comprendiendo entre otros los siguientes grupos indígenas: guató, bororó, guayahí, caingang, los indios cayapó del Sur, los pueblos Ge del centro y del noroeste, los puri-coroados, guaitacá, botocudo, mashacali, camacan, tapuya, pimentería, cariri, teremembé, etcétera. Se trata de poblaciones en las que preponderan los sistemas de recolección, caza y pesca, aunque en algunas ocasiones practiquen algún género de horticultura, probablemente préstamo de los grupos de agricultores de la región central del área.

En la región de las *tribus de bosque tropical,* el *Handbook* incluye los grupos indígenas Tupí del Amazonas y de la región costera del Atlántico; las tribus del Mato Grosso y del este del Brasil; las etnias de la vertiente oriental de los Andes en Ecuador, Perú y Bolivia; las tribus de la cuenca occidental del Amazonas y los indios de las Guayanas y los tributarios septentrionales del Amazonas. Entre los primeros se incluyen: los guaraníes, tupinambá, guajá, tenetehara, tapirtapé, carajá, turiwara, mura, pirahá, cawahib, cayabi, así como una multitud de otras pequeñas tribus del bajo Tocantins, bajo Amazonas, medio y bajo Xingú, etc. Entre los grupos del Mato Grosso y el este de Bolivia habría que mencionar, al menos, los paressi, nambicuará, así como los chiquitos, mojos, chapacura, canichana, móvima, cayuvava, itonama, guarayú y los sirionó, chiriguano, yuracaré, etc. Las tribus de la *montaña* y el este de Bolivia incluyen, entre otros, los siguientes grupos: arawakos, mayoruna, panos, cahuapanes, jívaros, záparos, cofanes, quijos, así como otros del alto y medio Huallaga. En la cuenca occidental del Amazonas hay que contar con los grupos tupí, pano y arawak, de la cuenca del Juruá-Purús; los del alto y medio Amazonas y los tucuna, witoto y las tribus del Uaupés-Caquetá, etcétera. Finalmente, entre las tribus de las Guayanas hay que mencionar los grupos caribes, arawak, sáliva, macú, calian, warrau, etcétera.

Aunque ese tremendo mosaico de grupos tribales resulta difícil de tratar de manera conjunta, podemos decir que, en su mayor parte, son sociedades que se hallaban, en la época que nos interesa, en varios diferentes estadios de desarrollo sociocultural; aunque la mayor parte de esos grupos eran agricultores, preponderando el cultivo de la mandioca —dulce y amarga—, había algunos recolectores, cazadores y pescadores, en una posición relativamente *marginal* y, finalmente, otros —mojos y chiquitos, especialmente— que se debían encontrar en el nivel de las *jefaturas.*

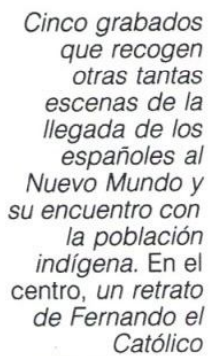
Resulta prácticamente imposible tratar de las culturas de los indios de esta extensísima región, dada la heterogeneidad de la misma, y teniendo en cuenta que en tal heterogeneidad intervienen factores evolutivos, ambientales e históricos que determinan la configuración cultural en cada caso.

## 6) Las Pampas y Patagonia

Para la región que hoy conocemos como *Cono Sur,* el mapa étnico era también bastante complicado. Una primera zona a considerar en el área sería la que incluye gran parte del Gran Chaco y las cuencas del Paraná y tierras andinas y del actual Uruguay y Paraguay, al norte del río de La Plata. Al sur y al este de los Chiquitos hay que mencionar una serie de grupos de difícil filiación lingüística, tales como los guató, zamuco, mascoi, mataco, etc. En la zona montañosa del noroeste de la actual República Argentina se situaban los *diaguitas,* desde el nevado de Aray y el valle de Lerma, en la provincia de Salta, hasta las cercanías de Mendoza, en la provincia de San Juan. En la costa chilena del norte, en la provincia de Antofagasta hay que situar a los *atacama,* o atacameños. En la quebrada de Humahuaca tenían su centro los *Omaguacas,* que se extendían por la provincia de Jujuy y el valle de Tilcará hasta la provincia de Salta y la frontera actual de Bolivia y Argentina. Los *allentiac,* o huarpes, se situaban en la región de los lagos de Huanacache, en la provincia de Mendoza. Los *sanavirón* quedaban al sureste de los diaguitas, en la región de Salinas Grandes de Córdoba; los *comechingón,* emparentados seguramente con los an-



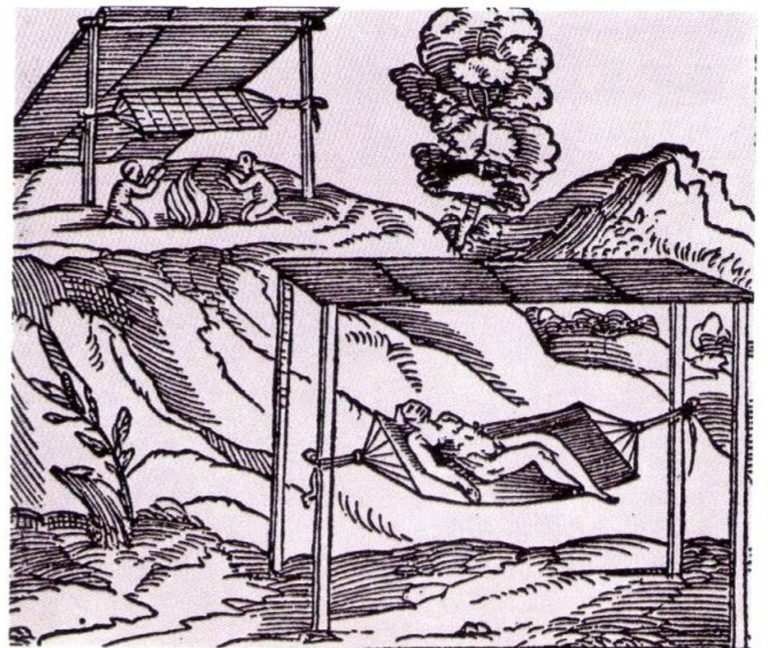




*Cinco grabados que recogen otras tantas escenas de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo y su encuentro con la población indígena*. En el centro, *un retrato de Fernando el Católico*









teriores, se situaban en la sierra de Córdoba. Los *guaycurú* era la familia más importante de la zona, extendida a lo largo del Paraguay y del bajo Paraná, desde este río hasta los Andes y desde Santa Fe a Corumbá. De esta familia conocemos dos grupos: los mbayá, caduveo, payaguá y agaz formaban un grupo, y los tobas y etnias afines formaban otro. A la llegada de los españoles, la tribu de los *payaguá*, o *lenguas*, se dedicaba a piratear por el río Paraguay. Finalmente, los *charruas*, en la época del Descubrimiento, ocupaban un extenso territorio a ambas orillas del río Uruguay, llegando hasta el Paraná, el Atlántico y el río de La Plata.

Al sur de los grupos mencionados en el párrafo anterior, se situaban una serie de pueblos que cubrían los Andes meridionales, las *pampas* argentinas y la Patagonia y Tierra del Fuego. El más importante de los grupos étnicos, especialmente por sus relaciones con los españoles, fueron los *araucanos. El territorio araucano comprendía la vertiente andina del Pacífico entre Copiapó y Chiloé (grados 27 a 40) y la atlántica desde el lago Guanacache al Nahuel-Huapí, con la gobernación de Neuquén y parte del río Negro y de la Pampa argentina* (Pericot, 1961, 930). Otro importante grupo indígena de esta zona es el llamado *Puelche*, que ocupaba buena parte de la Pampa, desde los Andes, al sur de Limay, hasta el Atlántico, y desde la línea Córdoba-Río de La Plata hasta el río Negro, en un millar de kilómetros. Al sur de los ríos Negro y Limay, en un territorio que, a causa de su aridez y sequedad y, sobre todo, de los vientos helados que lo recorren, ha sido llamado Patagonia, vivían los *tehuelches*, o patagones, nombre dado por Magallanes a los habitantes de esta región. Actualmente, los *ona*, o selkmam, quedan incluidos en el grupo.

## Efectos demográficos de la conquista

Por último, en la Tierra de Fuego hay que situar a tres grupos indígenas que se hallaban en un nivel de desarrollo sociocultural extremadamente bajo o *primitivo:* los ya citados *ona*, los *alacaluf* y los *yaghan*. Los alacaluf constituían una familia que ocupaba toda la zona meridional del archipiélago chileno hasta alcanzar la Tierra del Fuego. Los yaghan o yámana son el grupo indígena más meridional de todo el continente, cubriendo una faja al sur de la isla Grande de la Tierra del Fuego y el archipiélago que se extiende al sur hasta el cabo de Hornos.

La llegada de los europeos al mundo americano, tan variadamente representado en las múltiples formas culturales descritas en las páginas anteriores, y sus respectivos patrones de asentamiento, va a producir efectos muy diversos, según la región de que se trate. En principio, podríamos decir que las áreas que superaron el choque cultural y humano en mejores condiciones fueron aquellas en que la evolución había alcanzado su más alto nivel, en especial la región que conocemos como América nuclear, es decir, allí donde existían *estados* como formación política -incas y aztecas- o sociedades complejas. Su grado de urbanización les permitía adaptarse con mayor rapidez y más adecuadamente a la nueva organización política imperante y a la sociedad compleja que se reproducía a la otra orilla del océano. En efecto, para unos y otros, que ya vivían en pueblos y aldeas o en verdaderas ciudades, el ordenamiento urbano de los recién llegados no iba a sorprender en absoluto, y los cambios que iban a experimentar afectarían a esferas de la cultura diferentes: lenguaje, religión, sistema administrativo, trabajo u otros.

En el extremo opuesto se hallaban las bandas de cazadores-recolectores, los cuales no iban a entrar en absoluto en el nuevo orden de cosas ya que, cuando fueron reducidos a *poblados* para proceder a su cristianización, respondieron de manera casi inmediata, huyendo al monte, buscando de nuevo sus condiciones tradicionales de vida. Sin embargo, este tipo de poblaciones quedaron en regiones marginales de la acción española, al menos en los primeros momentos del descubrimiento y la conquista, salvo casos aislados. Tales contactos se producirían, generalmente, en el siglo XVII e, incluso, en el siglo XVIII, cuando la expansión de los virreinatos alcanza sus *fronteras* donde se hallaban estos grupos étnicos.

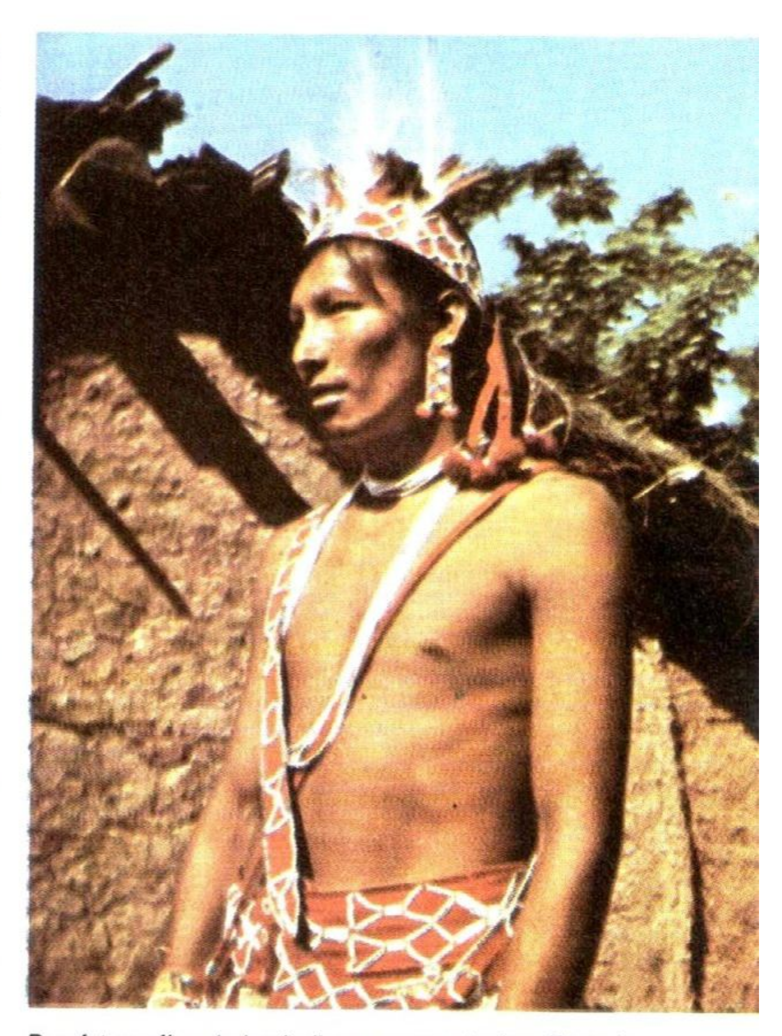
Algo parecido sucede con los grupos tribales, ya fuesen éstos cazadores, horticultores o agricultores, en regiones de pradera o de bosque tropical: su marginalidad se mantuvo durante mucho tiempo y las acciones de los colonizadores les fueron afectando progresivamente, en especial a lo largo del siglo XVIII y XIX.

La acción más *dura* debieron sufrirla las sociedades que hemos situado en el nivel de las *jefaturas* o señoríos: su resistencia mi-

litar les acarreó duras represalias o acciones disuasorias y de reordenamiento; su poblamiento, muchas veces disperso, debió ser reorganizado, obligándoseles a concentrarse en poblaciones más grandes, de manera que se facilitase la labor evangelizadora; y su trabajo agrícola, en un nivel todavía relativamente libre, vendría a ser incrementado mediante nuevas técnicas y la necesidad de contribuir con tributos o trabajo personal en el marco del sistema de *encomiendas,* al sostenimiento del nuevo estado y de los colonos españoles.

Una situación parecida ha debido sufrir la población tremendamente ruralizada del área maya. Al hallarse en buena parte dispersa, los españoles les obligaron a concentrarse en pueblos de indios. Un buen ejemplo de este tipo de pueblos es el estudiado por Lee: Coapa (Chiapas). Este pueblo, fundado en el siglo XVI y que concentraba un total de 336 casas, era enormemente conservador, según lo evidencia el alto número de *temazcales,* o baños de vapor, 83 en total, que da una proporción ajustada a la tradición de un temazcal por cada cuatro viviendas.

El problema del impacto demográfico a la llegada de los europeos al Nuevo Mundo es uno de los más complejos y controvertidos, por lo que será imposible que lo tratemos en extenso. No obstante, cabe que lo abordemos en sus términos más generales, afir-



*Dos fotografías de los indios macas actuales. Estos indígenas deben diferir muy poco de los grupos que se encontraron los españoles a su llegada al río Paraguay en el siglo XVI*

mando que los más recientes cálculos acerca del decremento de la población en América se cifran en el 93 por 100 para el Perú y en el 96 por 100 para el México central.

Las causas de ese hundimiento de las poblaciones indígenas en el área de la América nuclear, donde mejores perspectivas había para su adaptación al nuevo estado, son múltiples y simultáneas. Las principales serían: (1) acciones de guerra; (2) *desgana vital;* (3) rompimiento del equilibrio ecológico, y (4) acción epidémica (Guinea, 1986).

Siendo importantes todas las causas, las que tuvieron un mayor efecto fueron las dos segundas. Las acciones bélicas, aun aquellas de mayor efecto terrorífico, como las matanzas de Cholula o del Templo Mayor, en México, tuvieron mayor efecto psicológico que fueron efectivas desde el punto de vista demográfico. Lo mismo podríamos decir de la llamada *desgana vital,* que pudiendo tener efectos importantes en lo que atañe a la fecundidad de los grupos, es muy difícil de controlar y, mucho menos, de medir estadísticamente.

Por el contrario, los efectos de las epidemias sobre poblaciones sin defensas específicas de carácter inmunológico, pueden ser devastadores. En el caso americano, la invasión epidémica fue muy variada y se combinó muchas veces. Viruela, sarampión, gripe, tifus, difteria, peste bubónica y malaria fueron las principales enfermedades. La primera epidemia de viruela en América ha podido tener un índice de mortalidad del 50 por 100 y apareciendo combinada con gripe u otra enfermedad acaso llegaría al 60 por 100.

Finalmente, el rompimiento del equilibrio ecológico se produciría de manera combinada, al destruirse el sistema político-económico y al producirse un descenso de la población tan brusco. El traslado de población masculina a otros lugares (minas, obras, etc.), la introducción de tecnologías inadecuadas, introducción de ganado, superposición de intereses económicos extraños, todo condujo a un significativo descenso de la producción de alimentos, llevando, como consecuencia, a la extensión de *hambres* tan dañinas como las propias epidemias.

La combinación de toda esa serie de causas vendría a producir, como consecuencia, un cuadro ciertamente complejo, pero que tendía a la despoblación del continente. No es extraño que personas sensibles, como fray Bartolomé de las Casas y otros, clamasen por un cambio radical en las orientaciones políticas de la conquista, que frenasen ese terrible fenómeno de la despoblación.

## *El mestizaje*

El fenómeno del mestizaje, en cierta medida, es una respuesta positiva al problema demográfico denunciado en el parágrafo anterior. De hecho, el descenso demográfico que se produce en el Nuevo Mundo en los primeros cincuenta o setenta años viene a quedar relativamente compensado por un crecimiento, lento pero muy acusado, de la población mestiza a partir de los finales del siglo XVI, de manera que se transforma en un crecimiento importante a mediados del siglo XVII.

Tal como lo define Claudio Esteva, *en Iberoamérica, al hablar de un mestizo, nos referimos a un producto biológico humano resultante de la mezcla de genes blancos con genes indios. Cuando se trata de una miscegenación derivada de la unión sexual entre un blanco y una negra o de una blanca con un negro, el producto es llamado mulato. Pero, en todo caso, son mestizos todos aquellos individuos que resultan de las uniones sexuales entre progenitores de razas diferentes.*

Particularizando algo más la mecánica del mestizaje se puede concebir en los siguientes términos:

A) Grupos *puros:*
   1) Indios
   2) Blanco *(chapetones* y *criollos)*
   3) Negro

B) Grupos *dihibridos:*
   1) Indio + blanco= *mameluco, mestizo* o *cholo*
   2) Indio+negro=*cafuso* o *zombo*
   3) Blanco + negro = *mulato*

C) Grupo trihíbrido:
   1) Indio+ blanco+ negro.

La extraordinaria expansión del mestizaje en áreas de colonización ibérica se debió, fundamentalmente, al hecho de que las mujeres españolas o portuguesas no acompañaron a los hombres en su desplazamiento al Nuevo Mundo y, mucho menos, en sus campañas de descubrimiento o conquista

*Dos grabados de Poma de Ayala donde critica el trato dado por los españoles a los indígenas del Perú* (arriba). *Una batalla de los españoles contra los incas durante la conquista de Perú* (abajo)

comendero

QELCOMENDEROLE VERDVGO, P, CASTI

hazc ahorcar al caciq prencipal don ju cayanchi xc ypor q
ale contentaalen comen de ro le luelgael corregr

ga afrentosamente ca miento cies

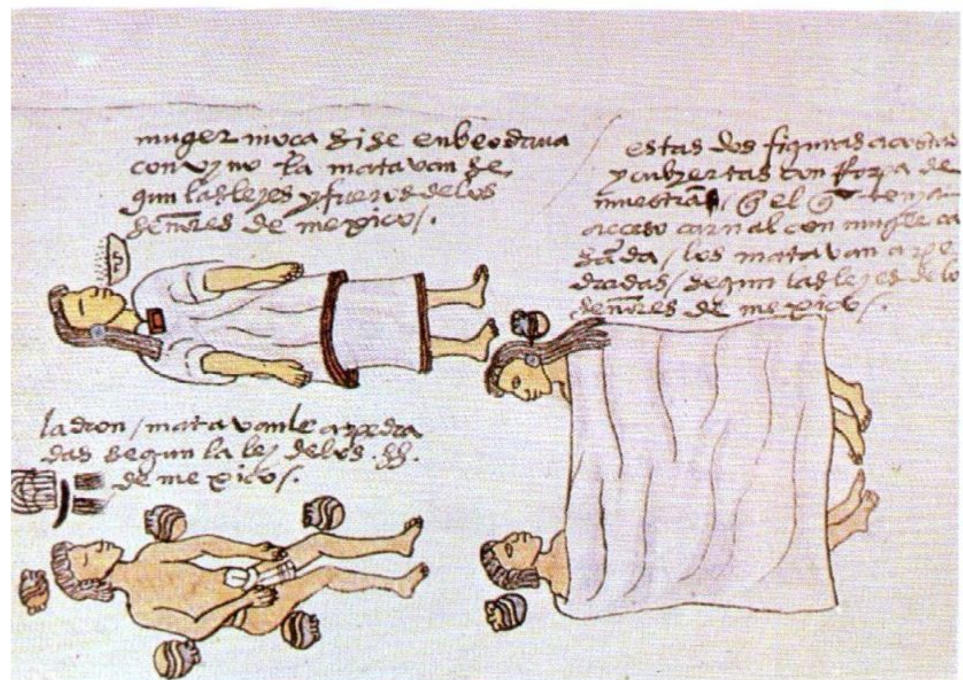
pes nu do en carros un ma
principaloyn pobre o yn

don fran.co auquiquia





*Trabajo en una huerta de Mazatzintamalco, México (grabado del códice Osuna)*



*Diversos castigos: mujer ejecutada por embriaguez, joven apedreado por robo y pareja muerta por adulterio*



*El oidor Montealegre (del códice Osuna)*

de las tierras dominadas por los indios. De otra parte, el prestigio que los conquistadores iban adquiriendo en todas partes, como consecuencia de sus victorias militares, así como la falta de hombres indios en aquellos lugares que iban dominando, hizo que las mujeres indias prefiriesen la unión con los españoles a cualquier otra. La permisividad en lo que se refiere a la moral sexual en Indias, en contraste con una moral extraordinariamente rígida en la Península Ibérica hizo que proliferasen de manera extraordinaria los mestizos en todas las regiones dominadas por españoles y portugueses.

Contribuyó a que las uniones no fuesen circunstanciales, sino que se estabilizasen a través de fórmulas de concubinato el hecho de que las poblaciones indias fuesen urbanas o se hallasen estabilizadas en pueblos. Es por eso que el mestizaje no fue tan intenso e importante en zonas donde las poblaciones eran de cazadores o recolectores e, incluso, de agricultores selváticos.

A finales del siglo XVIII la población de Iberoamérica podía distribuirse de la siguiente manera:

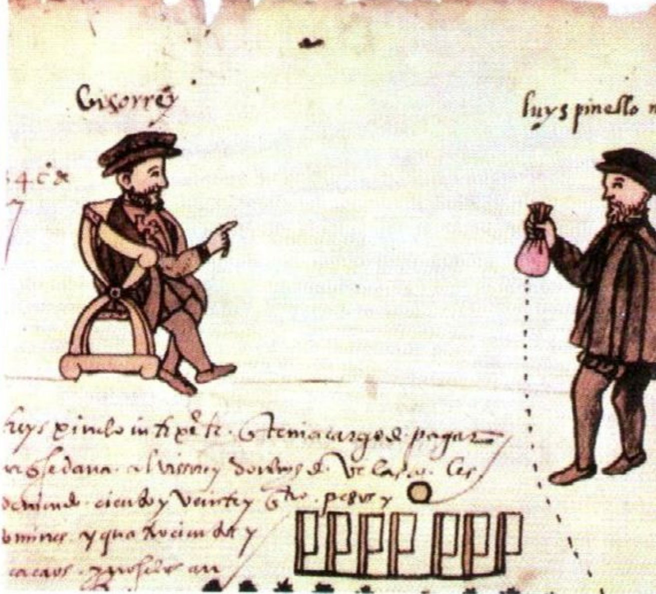
| **Etnia** | **Campesinos** | **Urbanos** | **Totales** | **%** |
|---|---|---|---|---|
| Indios | 6.393.877 | 1.728.464 | 7.860.379 | 46,87 |
| Blancos | 1.552.743 | 1.670.341 | 3.223.084 | 19,22 |
| Mestizos | 367.584 | 664.596 | 1.032.180 | 6,15 |
| Mulatos | 653.328 | 419.266 | 1.072.594 | 6,39 |
| Negros | 688.307 | 214.185 | 902.492 | 5,38 |
| | 9.393.877 | 4.696.852 | 14.090.729 | 84,01 |
| Indios bárbaros | | | 2.680.000 | 15,98 |
| | | | 16.770.729 | 99,99 |



Indígena mexicano hilando (del códice Mendoza)



Virrey e intérprete (grabado del códice Osuna)



De otra parte, en las zonas donde se produjo la colonización en el primer momento, especialmente en las Antillas, la población indígena disminuyó drásticamente o desapareció en la práctica, lo que obligó a la pronta incorporación de masas de población negra de origen africano. En consecuencia, el mestizaje en esas zonas se produjo con negras, dando como resultado una población mulata muy importante. Las áreas en que dominó la población negra, y, por tanto, los mulatos, fue, en primer lugar, como acabamos de decir, en las Antillas, pero muy pronto se extendió a la tierra firme, especialmente en territorios de la actual Venezuela y Brasil, aunque la población negra llegó a otras regiones del área andina, en su vertiente del Pacífico, y a otros lugares.

El crecimiento demográfico de los mestizos se dio, en realidad, a partir de la independencia y, sobre todo, a partir del comienzo del siglo XX, época en la que el mestizo cobra una gran importancia política y cultural en el contexto de las poblaciones nacionales.

# Bibliografía

Harold E. Driver, *Indians of North America*, The University of Chicago Press, Chicago, 1961. Gordon R. Ekholm, *Regional sequences in Mesoamerica and their relationships. Middle American Anthropology, 15-24,* Pan-American Union, Washington, 1958. Paul Kirchhoff, *Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. Acta Americana.* Vol. 1, México, 1943. Walter Krickeberg, *Etnología de América*, Fondo de Cultura Económica. México, 1946. Luis G. Lumbreras, *Arqueología de la América Andina*, Lima, 1981. Luis Pericot, *América Indígena*, Salvat, Barcelona, 1961. Julian H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*, Smithsonian Institution, 7 vols, Washington, 1946-52. Doris Stone, *Synthesis of Lower Central America Etnohistory. Handbook of Middle American Indians,* Vol. 4, 209-233, Austin, 1966. R. Tom Zuidema, *The Ceque System in the Social Organization of Cuzco*, Leiden, 1962.

# CUADERNOS historia 16



# historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.
DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.
DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel y José M.ª Solé Mariño.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.° 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.
PUBLICIDAD MADRID: Dolores García. Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Cataluña: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
Zona Norte: Alejandro Vicente. Avenida del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Teléfono (94) 435 77 86.
IMPRIME: TEMI.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avenida Valdeparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
ISBN 84-85229-76-2, obra completa.
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.
ISBN 84-7679-096-1. Tomo 12.
Depósito legal: M. 41.536. — 1985.



*Cabeza olmeca realizada en jadeita*

# Mapa étnico de América

## Textos

CUADERNOS
historia 16

## *El parto entre los aztecas*

LLEGADA la hora del parto, que se llama hora de muerte, cuando ya quería parir la preñada, lavábanla toda y jabonábanla los cabellos de la cabeza; luego aparejaban una sala o recámara donde había de parir, y de padecer aflicción y tormento. Si la preñada era mujer principal, o mujer rica, estaban con ella dos o tres parteras, para hacer lo que fuere menester y ella mandase.

Cuando ya los dolores apretaban mucho a la preñada, luego la metían en el baño y cuando ya iba llegando el tiempo que la criatura había de salir, dábanla a beber una yerba que se llama *cihuapactli,* molida y cocida con agua; y si le apretaban mucho los dolores, dábanla a beber un pedazuelo de cola del *tláquatl,* molida y deshecha en agua, como arriba se dijo; con esto nacía la criatura fácilmente, y entonces ya tenían aparejado todo lo que había menester la criatura como son pañales y otro paño para recibirla cuando naciese.

En naciendo la criatura, luego la partera daba unas voces a manera de los que peleaban en la guerra, y en esto significaba la partera que la paciente había vencido varonilmente y que había cautivado un niño.

Y luego hablaba la partera a la criatura; si era varón decíale: «seáis muy bien llegado, hijo mío, muy amado». Y si era hembra, decía: «Señora mía muy amada, seáis muy bien llegada, trabajo habéis tenido; os ha enviado acá vuestro padre humanísimo, que está en todo lugar, criador y hacedor; habéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajos y en fatigas, donde hay calor destemplado y fríos y aires, donde no hay placer ni contento, que es lugar de trabajos y fatigas y necesidades; hija mía, no sabemos si viviréis mucho en este mundo, quizá no os merecemos tener, no sabemos si viviréis hasta que vengas a conocer a tus abuelos y a tus abuelas, ni sabemos si ellos os gozarán algunos días.

No sabemos la ventura o fortuna que te ha cabido, no sabemos qué son los dones o mercedes que te ha hecho nuestro padre y nuestra madre, el gran señor y la gran señora que están en los cielos; no sabemos qué traes, ni qué tal es tu fortuna, si traes alguna cosa con que nos gocemos.

No sabemos si te lograrás, no sabemos si nuestro señor te prosperará y engendrará el cual está en todo lugar; no sabemos si tienes algunos merecimientos o si por ventura has nacido como mazorca de maíz anieblada, que no es de ningún provecho; o si por ventura traes alguna mala fortuna contigo que inclina a suciedades y a vicios; no sabemos si serás ladrona. ¿Qué es aquello con que fuiste adornada? ¿Qué es aquello que recibiste como cosa atada en paño antes que el sol resplandeciese?

Seáis muy bien venida, hija mía, gozámonos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas, que os estaban esperando; habéis llegado a sus manos y a su poder, no suspiréis ni lloréis, pues que sois venida y habéis llegado tan deseada; con todo eso tendréis trabajos y cansancios y fatigas, porque esto es ordenación de nuestro señor, y su determinación que las cosas necesarias para nuestro vivir las ganemos y adquiramos con trabajos y sudores, y con fatigas, y que comamos y bebamos con fatigas y trabajos.

Hija mía, estas cosas, si dios os da vida, por experiencia las sabréis; seáis muy venida, seáis muy bien llegada, guárdeos y ampáreos, y adórneos, y provéaos el que está en todo lugar, vuestro padre y madre, que es padre de todos; aunque sois nuestra hija, no os merecemos, por cierto; por ventura tamañita como sois, os llamará el que os hizo; por ventura seréis como cosa que de repente pasará por delante de nuestros

*Escena de un parto (del códice Nuttall)*



ojos, y que en un punto os veremos y os dejaremos de ver; hija mía muy amada, esperemos en nuestro señor».

Habiendo dicho estas cosas la partera, cortaba luego el ombligo a la criatura, y luego tomaba las pares en que venía envuelta la criatura y enterrábalas en un rincón de la casa, y el ombligo de la criatura guardábale y poníalo a secar, y llevábanlo a enterrar al lugar donde peleaban, si era varón. *(FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN, «Historia General de las cosas de Nueva España». Editorial Porrúa, col. «Sepan Cuántos...», número 300. México, 1979, págs. 383-84.)*

**Por qué cosas hacían otros sacrificios los mayas**

LAS fiestas que en el calendario de esta gente atrás queda puesto, nos muestran cuáles y cuántas eran y para qué y cómo las celebraban. Pero porque eran sus fiestas sólo para tener gratos y propicios a sus dioses, sino era teniéndolos airados no (las) hacían más sangrientas; y creían estar airados cuando tenían necesidades o pestilencias o disensiones o esterilidades u otras semejantes necesidades; entonces no curaban de aplacar los demonios sacrificándoles animales, ni haciéndoles solamente ofrendas de sus comidas y bebidas o derramando su sangre y afligiéndose con velas y ayunos y abstinencias; mas olvidada toda natural piedad y toda ley de razón, les hacían sacrificios de personas humanas con tanta facilidad como si sacrificasen aves, y tantas veces cuantas los malvados sacerdotes o los *chilanes* les decían era menester, o a los señores se les antojaba o parecía. Y dado que en esta tierra, por no ser mucha la gente como en México, ni regirse ya después de la destrucción de *Mayapán* por una cabeza sino por muchas, no hacían así tan junta la matanza de hombres, ni por eso dejaban de morir miserablemente hartos, pues tenía cada pueblo autoridad de sacrificar los que el sacerdote o *chilán* o señor le parecía, y para hacerlo tenían sus públicos lugares en los templos como si fuera la cosa más necesaria del mundo a la conservación de la república. Después de matar en sus pueblos, tenía aquellos dos descomulgados santuarios de *Chichenizá* y *Cuzmil* donde infinitos pobres cnviaban a sacrificar o despeñar al uno, y al otro a sacar los corazones; de las cuales miserias tenga a bien por siempre librarlos el señor piadoso que tuvo por bien hacerse sacrificio en la cruz al padre por todos. *(DIEGO DE LANDA, «Relación de las cosas de Yucatán». Crónicas de América, 7. Historia 16. Madrid, 1985, pág. 159.)*

**El cacique Guatavita y el mito de El Dorado**

GUATAVITA que, como tengo dicho, era el rey, no tenía más que una ley de justicia, y ésta escrita con sangre, como las de Dracón, porque el delito que se cometía se pagaba con la muerte, en tanto grado, que si dentro de su palacio o cercado algún indio ponía los ojos con afición a alguna de sus mujeres, que tenía muchas, al punto y sin más información, el indio y la india morían por ello.

Pasaba más adelante esta sujeción, que ningún indio pudiese matar venado ni comerlo sin licencia del señor, y era esto con tan rigor, que aunque los venados que había en aquellos tiempos, que andaban en manadas como si fueran ovejas, y les comían sus labranzas y sustentos, no tenían ellos licencia de matarlos y comellos si no se la daban sus caciques.

Era costumbre entre estos naturales, que el que había de ser sucesor y heredero del señorío o cacicazgo de su tío, a quien heredaba, había de ayunar seis años, metido en una cueva que tenían dedicada y señalada para esto, y que en todo ese tiempo no había de tener parte con mujeres, no comer carne, sal, ni ají, y otras cosas que les vedaban; y entre ellas que durante el ayuno no habían de ver el sol; sólo de noche tenían licencia para salir de la cueva y ver la luna y estrellas y recoger-

se antes que el sol los viese; y cumplido este ayuno y ceremonias se metían en posesión del cacicazgo o señorío, y la primera jornada que habían de hacer era ir a la gran laguna de Guatavita a ofrecer y sacrificar al demonio, que tenían por su dios y señor.

A este tiempo desnudaban al heredero en carnes vivas y lo untaban con una tierra pegajosa y lo espolvoreaban con oro en polvo y molido de tal manera que iba cubierto todo de este metal. Metíanle en la balsa, en la cual iba parado, y a los pies le ponían un gran montón de oro y esmeraldas para que ofreciese a su dios. Entraban con él en la balsa cuatro caciques, los más principales, sus sujetos muy aderezados de plumería, coronas de oro, brazales y chagualas y orejeras de oro, también desnudos, y cada cual llevaba su ofrecimiento. En partiendo la balsa de tierra comenzaban los instrumentos, cornetas, fotutos y otros instrumentos, y con esto una gran vocería que atronaba montes y valles, y duraba hasta que la balsa llegaba a el medio de la laguna, de donde, con una bandera, se hacía señal para el silencio.

Hacía el indio dorado su ofrecimiento echando todo el oro que llevaba a los pies en el medio de la laguna, y los demás caciques que iban con él y le acompañaban, hacían lo propio; lo cual acabado, abatían la bandera, que en todo el tiempo que gastaban en el ofrecimiento la tenían levantada, y partiendo la balsa a tierra comenzaba la grita, gaitas y fotutos con muy largos corros de bailes y danzas a su modo; con la cual ceremonia recibían al nuevo electo y quedaba reconocido por señor príncipe.

De esta ceremonia se tomó aquel nombre tan celebrado del Dorado, que tantas vidas ha costado, y haciendas. *(JUAN RODRÍGUEZ FREYLE, «Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada». Crónicas de América, 18. Historia 16. Madrid, 1986, págs. 64-68.)*

## Los cronistas de los incas y el sistema de quipus

*Un funcionario muestra al Inca un quipu (grabado de Huamán Poma de Ayala)*



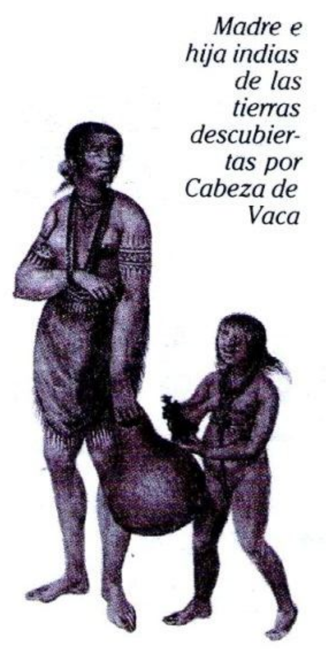
FUE ordenado por los Incas lo que ya habemos escripto acerca del poner los bultos en sus fiestas y en que se escogiesen algunos de los más sabios dellos para que en cantares supiesen la vida de los señores qué tal había sido y cómo se habían habido en el gobierno del reyno, para el efecto por mí dicho. Y es también de saber que, sin esto, fue costumbre dellos y ley muy usada y guardada de escoger cada uno, en tiempo de su reynado, tres o cuatro hombres ancianos de los de su nación a los cuales, viendo que para ello eran hábiles y suficientes, les mandaba que todas las cosas que sucediesen en las provincias durante el tiempo de su reynado, ora fuesen prósperas, ora fuesen adversas, las tuviesen en la memoria y dellas hiciesen y ordenasen cantares, para que por aquel sonido se pudiese entender en lo foturo haber así pasado, con tanto questos cantares no pudiesen ser dichos ni publicados fuera de la presencia del Señor; y eran obligados éstos que habían de tener esta razón durante la vida del rey no tratar ni decir cosa alguna de lo que a él tocaba, y luego que era muerto al sucesor en el imperio le decían, casi por estas palabras: «¡Oh Inca grande y poderoso, el Sol y la Luna, la Tierra, los montes y los árboles, las piedras y tus padres te guarden de infortunio y hagan próspero, dichoso y bienaventurado sobre todos cuantos nacieron! Sábete, que las cosas que sucedieron a tu antecesor son éstas». Y luego, en diciendo esto, los ojos puestos al suelo y bajadas las manos, con gran humildad le daban cuenta y razón de todo lo que ellos sabían; lo cual podrían muy bien hacer, porque entre ellos hay muchos de gran memoria, subtiles de ingenio y de vivo juizio y tan abastados de razones como hoy día somos testigos los que acá estamos e los oímos. Y así, dicho esto, luego que por el rey era entendido mandaba llamar a otros de sus indios

viejos, a los cuales mandaba que tuviesen cuidado de saber los cantares que aquellos tenían en la memoria y de ordenar otros de nuevo de lo que pasaba en el tiempo de su reynado, y que las cosas que se gastaban y lo que las provincias contribuían se asentasen en los quipos, para que supiesen lo que daban y contribuían muerto él y reynando su progenitor. Y si no era en un día de gran regocijo o en otro que hobiese lloro o tristeza por muerte de algún hermano o hijo del rey, porque éstos tales días se permitía contar su grandeza dellos y su origen y nascimiento, fuera destos a ninguno era permitido tratar dello, porque estaba así ordenado por los señores suyos y, si lo hacían, eran castigados rigurosamente. *(PEDRO CIEZA DE LEON, «El Señorío de los Incas», Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1967, págs. 34-35.»)*

**Las costumbres de los indios tunica, según la crónica de Cabeza de Vaca**

DESDE la isla de Mal Hado, todos los indios que hasta esta tierra vimos tienen por costumbre desde el día que sus mujeres se sienten preñadas no dormir juntos hasta que pasen dos años que han criado los hijos, los cuales maman hasta que son de edad de doce años; que ya entonces están en edad que por sí saben buscar de comer. Preguntámosles que por qué los criaban así, y decían que por la mucha hambre que en la tierra había, que acontescía muchas veces, como nosotros víamos, estar dos tres días sin comer, y a las veces cuatro; y por esta causa los dejaban mamar, porque en los tiempos de hambre no muriesen; y ya que algunos escapasen, saldrían muy delicados y de pocas fuerzas; y si acaso acontesce caer enfermos algunos, déjanlos morir en aquellos campos si no es hijo, y todos los demás, si no pueden ir con ellos, se queda; mas para llevar un hijo o hermano, se cargan y lo llevan a cuestas. Todos éstos acostumbran dejar sus mujeres cuando entre ellos no hay conformidad, y se tornan a casar con quien quieren; esto es entre los mancebos, mas los que tienen hijos permanescen con sus mujeres y no las dejan. Toda es gente de guerra y tienen tanta astucia para guardarse de sus enemigos como ternían si fuesen criados en Italia y en continua guerra. Cuando están en parte que sus enemigos los pueden ofender, asientan sus casas a la orilla del monte más áspero y de mayor espesura que por allí hallan, y junto a él hacen un foso, y en éste duermen. Toda la gente de guerra está cubierta con leña menuda, y hacen sus saeteras, y están tan cubiertos y disimulados, que aunque estén cabe ellos no los ven, y hacen un camino muy angosto y entra hasta en medio del monte, y allí hacen lugar para que duerman las mujeres y niños, y cuando viene la noche encienden lumbres en sus casas para que si hobiere espías crean que están en ellas, y antes del alba tornan a encender los mismos fuegos; y si acaso los enemigos vienen a dar en las mismas casas, los que están en el foso salen a ellos y hacen desde las trincheras mucho daño, sin que los de fuera los vean ni los puedan hallar; y cuando no hay montes en que ellos puedan de esta manera esconderse y hacer sus celadas, asientan en llano en la parte que mejor les paresce y cércanse de trincheras cubiertas de leña menuda y hacen sus saeteras, con que flechan a los indios, y estos reparos hacen para de noche. Estando yo con los de aguenes, no estando avisados, vinieron sus enemigos a media noche y dieron en ellos y mataron tres y hirieron otros muchos; de suerte que huyeron de sus casas por el monte adelante, y desque sintieron que los otros se habían ido, volvieron a ellas y recogieron todas las flechas que los otros les habían echado, y lo más encubiertamente que pudieron los siguieron, y estuvieron aquella noche sobre sus casas sin que fuesen sentidos, y al cuarto del alba les acometieron y les mataron cinco, sin otros muchos que fueron heridos, les hicieron huir y dejar

*Madre e hija indias de las tierras descubiertas por Cabeza de Vaca*



sus casas y arcos, con toda su hacienda; y de ahí a poco tiempo vinieron las mujeres de los que se llamaban quevenes, y entendieron entre ellos y los hicieron amigos aunque algunas veces ellas son principio de la guerra. Todas estas gentes, cuando tienen enemistades particulares, cuando no son de una familia, se matan de noche por asechanzas y usan unos con otros grandes crueldades. *(ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA, «Naufragios y Comentarios», Crónicas de América, 3, Historia 16, Madrid, 1984, págs. 103-105.)*

## De las costumbres de los indios de Esmeraldas

TRATAN y cuentan su origen muy diferente los unos de los otros, mas todos conforman con decir, que sus originarios bajaron de la sierra y cordillera, como en efecto, es verdad. Los del río de San Jhoan y del río de Pati dicen que salieron sus primeros padres de una tinaja, porque la luna puso allí dos huevos y con el calor del sol nacieron dellos los hombres, de un varón y una hembra que allí procedieron, de quien se fueron multiplicando los demás, y que bajaron de la tierra fría a la mar a buscar sal, y que por quitarse del trabajo de ir y venir, se quedaron en la costa por moradores perpetuos; dicen que ha de haber un día final, porque se han de caer unos cerros muy grandes y con ellos debajo; tienen santuarios o adoratorios secretos, donde ofrecen oro y chaquira al sol y a la luna y a sus abuelos muertos, los cuales creen andar entre ellos vagando, ayudando a los buenos y castigando a los malos; cuando una criatura varón nace, lo llevan al río una mañana antes que amanesca, y lo meten en el agua hasta que apunta el sol, y dicen ellos que es para hacerlos recios; cuando mueren los secan en barbacuas con fuego, y ansi secos y enjutos los revuelven en mantas y los cuelgan en lo alto de sus casas, y estas ceremonias guardan casi todos los de aquesta costa. Verdad es, que la gente de la bahía de San Mateo para arriba, es de más entendimiento y más noble que los de allí para abajo, y échase de ver esto en que los que habitan y viven en la misma bahía, a la parte de Punta de Manglares es gente de caribe barbarísima y despiadada, y los que moran a la parte de Piru, es gente más doméstica y menos cruel.

Todos los de esta Provincia, en general, usan dardos para tirar y algunas lanzas y macanas, no tienen ni usan yervas, aunque suelen yuntar las puntas con mansilla, y alteran las heridas que hacen con ellas. Usan unas rodelillas de cueros de venado pelado, muy semejante a pergamino, y estas tan livianas que las traen colgadas del dedo de en medio de la mano izquierda y usan dellas con tanta destreza, que cualquier lanza, o dardo o piedra que se les arroje la balahusta y desvía, porque no puede servir para otro efecto, por ser muy delgada y armada sobre un aro muy delgado y liviano.

Los canpaces, gente que habita en aquella cordillera que dejamos dicha, es la más belicosa de aquellas comarcas, a las cuales y no a otras, temieron los negros que allí entraron, como diremos adelante; no es gente que reconoce cacique principal, antes es todo confusión y aunque se acaudillan bien contra cualquiera enemigo común; son supersticiosos y abusioneros, y miran mucho en agüeros. Entre la bahía de San Mateo y Ancón de Sardinas, hay un pequeño río, el cual, los caribes de aquellas riveras tienen por adoratorio y santuario, y traen oro en polvo de la tierra adentro, metido en unos canastillos delgados y haciendo sus oraciones, cuales ellos son, lo derraman en él; en aquella parte están de guarnición cien indios o más, sustentados por los de la Provincia, y estos se mudan a tiempo y defienden bien su partido. *(MIGUEL CABELLO VALBOA, «Verdadera descripción y relación larga de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas», Quito, 1945, págs. 14-17.)*

*India americana con una planta de banano*



Indian woman and platan; in Ramusio's *Navigationi et Viaggi*, 1606.

**De cómo los tupinambas fabrican las bebidas con que se emborrachan y de cómo celebran estas borracheras**

LAS mujeres hacen las bebidas. Cogen las raíces de mandioca que hacen hervir en grandes cacharros. Cuando están bien hervidas, las sacan de los cacharros, las pasan a otras vasijas u ollas y las dejan enfriar un poco. Entonces las jóvenes se sientan al pie, mastican las raíces, y lo masticado es colocado en una vasija aparte.

Cuando las raíces hervidas están todas masticadas, vuelven a poner esta masa mascada en las ollas, que llenan con agua y mezclan muy bien, dejando hervir todo de nuevo.

Tienen entonces unas vasijas especiales, que están enterradas hasta la mitad y que emplean igual que nosotros los toneles para el vino o la cerveza. Ahí vacían todo y lo tapan bien y la bebida comienza a fermentar y se vuelve fuerte. Así permanece durante dos días, después de lo cual beben y se ponen borrachos. Es espesa y debe ser nutritiva.

Cada cabaña hace su propia bebida. Y cuando una aldea entera quiere celebrar una fiesta, cosa que generalmente acontece una vez por mes, se reúnen todos en una cabaña, allí acaban con toda la bebida y van después hacia otra cabaña, hasta que se han bebido todo en todas las cabañas.

Cuando beben se sientan alrededor de las ollas, algunos sobre leños y otros en el suelo. Las mujeres les dan la bebida por orden, algunos están de pie, cantan y danzan alrededor de las ollas. Y en el mismo lugar en que están bebiendo vierten también sus aguas.

El beber dura la noche entera, algunas veces también danzan abrazados y cuando están borrachos gritan, tocan trompetas y hacen un barullo formidable. Raras veces quedan enfadados unos con otros. Son también muy generosos, y lo que les sobra de comida lo reparten con otros. *(HANS STADEN, «Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos», Argos Vergara, Barcelona, 1983, págs. 188-189.)*

**La figura del piache (sacerdote) entre los indios caribes de Venezuela**

ES el piache entre los indios venerado por el sacerdote grande entre ellos; el traje suyo se conoce entre los demás en que trae el cabello muy largo, y está siempre observando ayunos en una casa que todos le hacen, retirada un tiro de mosquete de las demás casas del pueblo en que habitan; el menaje y alhajas que tiene no se alarga a más que a una hamaca: ésta ha de ser nueva y cada mes se la mudan, y el indio que le pone ésta se lleva la que tenía, y la tiene en su casa por reliquia muy grande: su comida ordinaria es una torta de cazabe y mazato, y las fiestas de su uso le llevan pescado, frutas y bebidas en abundancia, y este cuidado corre por cuenta de todos los indios: tiene junto a la hamaca un fuego lento, sin que se le apague así de día como de noche: tiene sus horas señaladas para hablar con el demonio, y para señal del que está divertido en este maldito entretenimiento tiene cerrada la puerta; ésta es pequeña, aunque la casa es muy grande, y aunque necesiten de la comunicación suya no han de hablar hasta que no vean la puerta abierta.

Este piache bautiza a los niños con la ceremonia siguiente: llevan los padres de las criaturas una tutuma grande, que es a modo de una tachuela de plata, si bien es aquella de unas calabazas que se dan en árboles, los cuales producen unas grandes, otras más pequeñas y muy mucho otras: de las unas y otras he visto muchas, y a los árboles que las producen llaman tutumos y a los calabazos abiertos tutumas; llena de una bebida que llaman guero: ésta la hacen de cazabe quemado y agua caliente.

Después de haber hablado el piache en su lengua, con la tutuma en su mano izquierda y con la derecha puesta en la cabeza de la criatura, bebe el piache y luego se la pone a la criatura en la boca y le hace beber de ella lo que puede, y lo que queda de esta bebida en la

tutuma se la echa el piache en la cabeza a la criatura, y le pone el nombre que el piache quiere, y éste ha de tener sin que sus padres de la criatura intervengan en dárselo sino el que el piache quisiere: este nombre ha de ser de pájaro, animal, pescado, árbol o yerba, y finalmente lo primero que de estas cosas ve el piache antes de ejecutar esta acción con que al parecer de ellos queda bautizado el tal niño o niña, a los cuales mientras están a los pechos de sus madres le llaman micos; y en el tiempo que los tales maman no comen sus padres carne de vaca, como yo he visto, sin que haya habido potencia humana para que se la hagan comer, sin valer diligencias mías aunque hice muchas; pero fue servido nuestro buen Dios de que viniesen algunos indios a reducirse a nuestra santa fe por persuasiones mías, y a bautizarlos, y entre éstos el que he dicho, el cual comió no sólo carne de vaca, sino jamón, venado y la de monte, no habiendo comido antes ninguna de las carnes dichas, porque estaba mamando su hijo o mico. *(JACINTO DE CARVAJAL, «Descubrimiento del Río Apure», Crónicas de América, 8, Historia 16, Madrid, 1985, págs. 230-232.)*

### *De la salida del capitán Nuflo de Chaves a la población de los Jarayes y lo que sucedió en ella*

SIGUIERON su viaje hasta el puerto de Italin, donde se embarcaron juntamente con los indios amigos que llevaban, hasta reconocer la tierra de los Guayarapos, los cuales salieron de paz en sus canoas, y pasando adelante llegaron a las bocas de dos o tres ríos o lagunas, y no acertando a tomar el principal de su navegación, entraron por uno llamado Aracay, río poblado de muchos indios canoeros llamados Guatos, los cuales logrando la comodidad que se les ofrecía, determinaron hacer más celada, metiendo sus canoas debajo de grandes embasados de eneas y cañahejas, que hay por aquel río; y encubriéndose allí mucha cantidad de indios, aguardaron que pasase toda la fuerza de la armada, y repentinamente salieron de la celada, y acometieron por la retaguardia, donde mataron 11 españoles y más de 80 indios amigos, con que se trabó una reñida pelea entre unos y otros. Llegaron a la isla de los Orejones, donde descansaron algunos días; y de allí prosiguieron al puerto de los Jeravayanes, provincia de los Jarayes. Llegaron a un pueblo muy grande llamado Paisurí, nombre del indio principal de aquella comarca, el cual salió a recibirlos de paz; y prosiguiendo su camino, llegaron a los pueblos de los indios Jaramasis, donde se detuvieron algún tiempo hasta la cosecha del maíz, y después salieron de este distrito, fueron resolviendo al poniente por algunos lugares y pueblos naturales, de quienes tomaron lengua, y algunas noticias de riquezas, mucho oro y plata, y que por aquella frontera y serranías del Perú había indios Guaraníes llamados Chiriguanas, con cuya noticia caminó el general con su campo por unos bosques muy ásperos en demanda de los llamados Trabasicosis, por otro nombre Chiquitos, no porque lo sean, sino porque viven en casas muy pequeñas y redondas, y es gente muy belicosa e indómita, con quienes tuvieron varios reencuentros y escaramuzas, procurando impedir el paso a los nuestros, y se les antepusieron en una fuerte palizada, convocándose para ello todos los indios de aquella comarca; y visto por el general y demás capitanes, determinaron atacarlos, y ganarles el fuerte, dominando su soberbia para ejemplo de las demás naciones, sin embargo de saber la muchedumbre de su gente y flechería de palos venenosísimos, teniendo también emponzoñadas las puntas de sus dardos y picas, hechas de palos tostados, y muchas y agudas puntas clavadas en la tierra alrededor de la palizada, circulada de fosos, y trincheras bien dispuestas. *(RUY DIAZ DE GUZMAN, «La Argentina», Crónicas de América, 23, Historia 16, Madrid, 1986, págs. 222-224.)*

*Indio del Paraguay*

